

Prácticas y Racionalidad Productiva. Estrategias de los Mazahuas de Ixtlahuaca

Juan Carlos Patiño

*Centro de Investigación y Estudios Avanzados
en Ciencias Políticas y Administración Pública-UAEM*

Resumen: El presente artículo intenta hacer una aproximación a la evolución, características y dinámica de la vida económica de los mazahuas de Ixtlahuaca. A partir de los resultados obtenidos en campo, se tratará de determinar pautas sobre el comportamiento y prácticas campesinas que definen una relativa homogeneidad en las formas tradicionales de producción; pero que también señalan una gran variedad de comportamientos en sus estrategias ante estímulos internos y externos, así como las diferencias en los niveles de bienestar.

Palabras clave: Prácticas tradicionales, estrategias productivas, racionalidad, diversificación productiva, sentido de oportunidad, mercado.

Abstract: *The aim of the paper is to present an approach (or overview) to the dynamic and evolution characteristics of Mazahuas' economical life, an ethnic group located at the municipality of Ixtlahuaca, Mexico. On the basis of the empirical data, the author search to establish standards about the behavior and practical indigenous peasant, that define a relative homogeneity with the traditional forms of production, but at the same time, shows a great variation on behaviors concerning to the productive strategies when internal and external stimulus tookplace, as well as the differences between welfare rates.*

Key words: *Traditional productive practices, productive strategies, rationality, productive diversification, timing, market.*

Introducción

El conocimiento y la tecnología tradicional se refrendan y toman vigor cotidianamente, por el simple hecho de convocar en torno a él prácticas sociales que, de una u otra forma, persisten y se desarrollan validando su efectividad en el hecho y la posibilidad de subsistir en los últimos siglos, aún en condiciones francamente adversas. Si algún grado de efectividad económica justifica la validez de una forma productiva conviene indagar, conocer y aprehender de ella a partir de la posibilidad de incluirla como parte de un proyecto de nación que se pretende construir, sea cual fuere el modo de inserción viable y conveniente, tanto para la así llamada sociedad mayor como para cualquier minoría étnica.

La etnorregión mazahua es un ejemplo de un enfoque indígena exitoso, para estabilizar los agro-ecosistemas en un entorno apto para cierto tipo de cultivos. Este hecho ilustra que sistemas agro-ecológicos indígenas pueden encontrar soluciones a problemas socioeconómicos vigentes y de importancia para el desarrollo de la región a la par que las instituciones tradicionales, en una forma modificada, pueden ser exitosamente empleadas e implementadas en esta dirección.

Intentemos desarrollar las particularidades de un proceso de transmutación de la estructura socio-económica en la región-objeto de estudio, al concentrar la atención en superpoblaciones específicas, entre la tradición productiva de las comunidades con los inevitables efectos que produce el desarrollo del sistema dominante. Se trata de establecer si existe reciprocidad y complementariedad, entre el sistema tradicional y el sistema de mercado capitalista. Si partimos de la premisa que el discernimiento teórico de los procesos de producción y reproducción, y los subsistemas de ellos derivados en toda su complejidad son por sí mismos difíciles al tratar de determinar su naturaleza, la imbricación de formas de producir y realizar el producto, a la vez que amplían el horizonte de análisis, complica aún más la tarea de descubrir sus particularidades. No se trata simplemente de señalar la inyección de elementos del mercado y la sustitución, por éstos de lo tradicional, sino de interpretar y manifestar la complejidad, ya apuntada, de la transformación y su impacto en el desarrollo de la región.

Lo tradicional y el cambio estructural

Entendemos, por *tradicional* en un sentido estricto, al conjunto de elementos particulares, características y atributos indígenas presentes en las actividades de organización y práctica económico-productivas de esta etnia (en el caso mazahuas). Éstos se presentan como producto del desarrollo histórico, social, político y económico de estas comunidades en particular; y que de origen reconocen y refieren la identidad de este grupo, al no ser compartidos por la así llamada sociedad mayor o por la forma dominante de producción.

De la misma forma y para propósitos de la exposición, el *cambio estructural o el tránsito hacia lo moderno*, en un sentido amplio que comprende distintas fases de evolución y funciones que se distinguen según el grado de transformación, se entiende como la cristalización de interrelaciones e interacciones de una gran cantidad de procesos al in-

terior de sistemas y subsistemas, que involucran desde lo formal macroeconómico y políticas públicas, hasta los microsistemas en el ámbito de unidades productivas familiares y sistemas particulares de cultivo comunal. Por tanto, esta transición deberá ser entendida como un proceso de simbiosis y correspondencia recíproca de tareas y funciones socioeconómicas y culturales, al aceptar que la producción manifiesta también el ingrediente cultural y una parte fundamental de la identidad de un grupo étnico; por un lado, y como el entorno institucional y organizacional que de ellos se originan y en los cuales se sustentan, formando y definiendo así, rasgos peculiares de la estructura y los procesos transformadores.

A partir de este entendimiento, es posible profundizar en la localización de patrones de comportamiento social, cultural y económico, desde una perspectiva individual, familiar y comunal como fuerzas motrices de la transformación estructural. El análisis del cambio, ofrece una interpretación de evolución de las labores y la conducta socioeconómica que, una vez integradas y sancionadas por la costumbre, se insertan en la institucionalidad política y económica a través de instancias supraestructurales (gobierno, iglesia, etc.) e infraestructurales (producción y relaciones de mercado); a la vez que se conservan y reproducen rasgos distintivos de los sistemas participantes. En este sentido, el cambio estructural no es, ni puede ser, un proceso cuya trayectoria y, por consecuencia, su naturaleza sea determinada por la subordinación de lo tradicional a la fortaleza del sistema dominante. Por el contrario, las formas productivas tradicionales afectan de manera importante la penetración del mercado a un ámbito regional, que destaca el arraigo de usos y costumbres productivas distintas, en esencia, de la concepción occidental que se tiene acerca de estas relaciones. Así, se pretende demostrar que, por lo menos en el caso que nos ocupa, el proceso de transición no reconoce jerarquías de los sistemas interactuantes.

En este sentido, cabe apuntar que los resultados de la investigación permiten sostener la posición que los procesos de desarrollo regional con poblaciones con fuerte presencia indígena y, en su caso, que mantienen rasgos importantes de lo tradicional en la producción; no pueden ser interpretados como la necesaria conversión de lo atrasado precapitalista en el sistema de mercado moderno. En un principio, la naturaleza de estos sistemas ha sido repetidamente cuestionada, a partir de la crítica a la concepción del modelo único de desarrollo. El

estudio de las formas tradicionales abre nuevos rumbos, para despejar la interacción de los subsistemas que conforma una amalgama diferente, que no pura ni predominante, de las conductas de los individuos en la producción.

En este tenor, las conductas productivas en la estructura de un sistema diferente al de mercado ubican los ejes observación, en torno a los problemas de la racionalidad y elección óptima en las relaciones económicas que establece por sí misma la práctica tradicional y que el modelo interactuante reforma o deforma como resultado de su penetración y, *a posteriori*, de su consolidación. Desde un enfoque diferente, este momento adquiere su completa dimensión si se introducen al análisis elementos de los procesos de urbanización, migración laboral y economía informal, en el contexto de la transformación estructural. Hasta ahora, el fenómeno se ha tratado de explicar desde puntos de vista que suponen la coexistencia de los sistemas en su estado “puro” (Brown, 1988), o de la lenta pero continua asimilación del mercado que tiende a desaparecer lo tradicional como modelo, de inicio, subordinado¹. Afirmamos que ninguna de estas posiciones logra explicar ciertas particularidades encontradas en las comunidades mazahuas del Estado de México, por lo que un acercamiento desde una perspectiva de la interacción de sistemas puede dar la pauta para interpretar el fenómeno, resultando el eje de observación y análisis pertinente como contribución teórica.

Antecedentes de interpretación de la producción tradicional

La interpretación del desarrollo, y las perspectivas de la producción tradicional, ha sido fuertemente influenciada por teorías eurocentristas no sólo en el caso de América Latina, sino cuando se hace referencia a etnias en otras partes del Tercer Mundo. Por otra parte, la exposición usualmente aborda el problema desde las contradicciones de lo rural *vs* lo urbano, o de lo étnico–precapitalista *vs* nacional–capitalista, que concluyen en el impacto del mercado en el sistema tradicional; donde éste último juega el rol pasivo (Hyden, 1980 y 1986), perceptiblemente

¹ Al respecto, el mejor ejemplo son las distintas interpretaciones dualistas acerca de los grados de penetración del mercado (Becker, 1990; Taylor, 1981; Gutkind y Wallerstein, 1976).

influido por el primero que conducen al cambio de las relaciones sociales en típicamente capitalistas. Este discurso sobre la modernización de los sistemas es posible identificar también en los trabajos de Becker (1990), Martin y Biettel (1987) y Samir Amín (1972 y 1989), con un énfasis particular en las consecuencias regionales de explotación, fruto del inherente y reciente posicionamiento del mercado. Más allá de ello, es conocida la comprensión del “capitalismo periférico”, de exitosa difusión en América Latina en décadas pasadas, cuyo mayor exponente fue A. Gunder Frank, y retomada en trabajos de otros autores (Bell, 1987; Wallerstein, 1976, 1995 y 1997) en fechas más recientes, al centrar su discurso en los sistemas mundiales y la inserción del capital global en las economías regionales. Estas al ser tradicionales, se consideran incapaces de responder a los estímulos del mercado; frecuentemente son interpretados como una resistencia al cambio (Hyden, 1980 y 1986). El rumbo y el resultado del proceso continúan siendo el mismo: la subordinación de las formas tradicionales al capital y su supervivencia condicionada a continuar como fuente de insumos baratos; en cualquier caso no se admite injerencia de lo tradicional en la elaboración del modelo.

Distinguimos dos momentos importantes que se enfrentan a la propuesta aquí sostenida:

En primer lugar, la consideración que sitúa a las formas, y en general a los sistemas, tradicionales de producción como un obstáculo a lo moderno y, por tanto, en la ruta hacia el desarrollo. En segundo lugar, la comprensión del desarrollo como la transición inevitable hacia lo occidental capitalista, que supone la supresión de lo tradicional y su sustitución por “lo moderno”. De principio, cuestionamos el abordaje del problema que examina la transición, a partir del conjunto de influencias exógenas determinadas por los efectos del sistema dominante en los Estados nacionales, cuyo análisis en el ámbito de la globalidad elude factores regionales y étnico-culturales que actúan desde el interior del mismo sistema tradicional y que, por esta razón, lo modifican y se combinan con los anteriores para integrar una amalgama diferente de factores que construir y definen el carácter y naturaleza de la transformación estructural. Un análisis dentro de la dinámica económica de las

comunidades indígenas, hace posible comprender la continuidad del desarrollo ante las políticas de mercado.

Lo anterior merece particular atención en el abordaje del asunto de la tierra y el territorio en economías esencialmente agrícola-tradicionales y su transformación estructural; pues el factor es central en el comportamiento económico-social de los miembros de una comunidad, dedicados al trabajo campesino. La percepción de la cuestión en un sistema tradicional, en cambio, conserva la evidencia primitiva de la tierra susceptible de ser o no explotada, de acuerdo con la estrategia de acumulación del individuo o la comunidad, que de forma frecuente están íntimamente ligados a las necesidades y fines planteados por el colectivo en sus prácticas y propósitos productivos, sean éstos de reproducción simple o ampliada.

La idea acerca de la tierra en las comunidades indígenas, como en otras sociedades agrarias, parte del uso y explotación de ésta, convirtiéndose en la medida e indicador de éxito y prosperidad para quienes la detentan; por tanto se vuelven, en el instrumento equilibrante de las relaciones sociales de la colectividad, así como determinante del carácter armónico o desordenado del desarrollo de la región. Sin embargo, en los sistemas tradicionales este, de por sí, importante factor también fomentará la evolución política y cultural en una dirección determinada. Al respecto, algunos autores (Bassett, 1988a, 1988b; Bohanan y Curtin, 1988) hacen notar que la cuestión de la tierra y el uso del suelo en un sistema tradicional, es base en la construcción y concreción de valores manifiestos y evidentes, además de aquellos imperceptibles o ligados a la espiritualidad del individuo: religión, moral, ética, estética, etc.

Así, la comunidad mazahua se convierte en un ejemplo de la intervención recíproca de las relaciones de mercado con un sistema tradicional de uso y tenencia de la tierra; donde en los periodos post-reforma agraria y 23 constitucional las transacciones que involucran la tierra, difieren notablemente de un convenio de compra-venta en la sociedad mestiza. Pues en el primer caso, los posibles efectos sobre la vida económica comunal y familiar son priorizados sobre los intereses de ganancia; por otro lado, el provecho obtenido de la venta rara vez será reinvertido en el área de la producción, sino, de principio, está destinado a fines específicos de salud, seguridad, educación para los hijos o, en su defecto, a emprender

una nueva actividad dentro de los límites de la economía monetizada, que significa la posterior adaptación a las condiciones del sistema. De cualquier forma, la incursión, sea ésta permanente u ocasional, a la así llamada economía moderna, parte de una elección deliberada del hogar tradicional y sus actores productivos al influir en el proceso de transformación. La gama de posibilidades a las que se enfrenta el campesino indígena, determina los alcances de la penetración de lo moderno a través del mercado; pero es la elección del individuo la que, en última instancia, establece el grado de tal penetración.

Un análisis del panorama agrícola de la etnorregión mazahua reafirma algunos elementos de la idea, sobre el problema de la tierra y el territorio en economías tradicionales y su transformación estructural, como factor de evolución del comportamiento económico y cohesionante social de la comunidad. Más allá del grado de integración con el mercado, las comunidades conservan y dependen aún de factores tradicionales en sus actividades productivas. Desde una observación general en campo hasta un análisis más completo, permiten apuntar que la diversidad en los modelos de conducta ante el cambio prolongan y subyacen de lo tradicional.

A pesar de la aparente estaticidad de las comunidades rural-indígenas y la persistente marginalidad y situación de pobreza durante décadas en las que la situación apenas parece haber mejorado, la variedad y la lógica interna de las prácticas indígena-campesinas demuestran el dinamismo de un sistema que aún persiste, otorgándose a sí mismo un rol permanente en el desarrollo de las comunidades de la región y el estado. Este dinamismo ha demostrado la capacidad de las estrategias indígenas para adaptarse a nuevas circunstancias y a participar activamente en los procesos de cambio, obligándolos, si, a diversificar sus formas de subsistencia y ampliar sus actividades; obviamente “lo moderno”, paradójicamente ha contribuido a la diversidad de las nuevas estrategias: mercados de trabajo, prevención de riesgos y emergencias del mercado, ahorro, planes de inversión, crédito, etc. En todo caso, el motor de la transformación e innovación de las prácticas y estrategias indígena-campesinas ha sido la dinámica del cambio. El trabajo de campo de esta investigación sugiere factores de cambio, que influyen en la estrategia familiar rural e indígena.

Caracterización de las comunidades estudiadas

Entre septiembre de 1997 y enero de 1999, se realizaron continuas visitas a la región noroccidental del Estado de México y de manera específica a las comunidades del municipio de Ixtlahuaca. El objetivo fue establecer particularidades productivo–culturales de la etnia mazahua instalada en este territorio y definir algunos aspectos en el ámbito de la revaloración de la producción y el conocimiento tradicional de este segmento poblacional, dedicado fundamentalmente a actividades primarias.

El municipio de Ixtlahuaca, al igual que la mayoría del territorio mazahua, se caracteriza por presentar altos índices de marginación y pobreza. La mayoría de las familias, que por el simple hecho de no contar con ingresos suficientes para su manutención se ubican por debajo de la línea de pobreza, se manifiestan como unidades productivas de rendimientos bajos, debido no sólo a la minifundización, sino a una serie de circunstancias tales como la insuficiente infraestructura, acceso a los mercados en situación de desventaja, imposibilidad de utilización amplia de los factores de producción, mayor vulnerabilidad al impacto externo. En suma, a una serie de factores que elevan los riesgos y que obligan a las familias a enfrentar las limitaciones, de acuerdo con un comportamiento acorde a la priorización de la prevención del riesgo, respecto de otras posibilidades.

a) Tierra

En el ámbito estrictamente descriptivo, la información obtenida señala que las características agroecológicas de las comunidades estudiadas son relativamente homogéneas y, por tanto, los riesgos derivados del clima (lluvia, heladas, sequías, etc.) y uso de suelo (erosión, agotamiento, deterioro ambiental, etc.)² son similares; condición que determina la también relativa homogeneidad de la actividad principal

² Son especialmente delicados y actuales los problemas de deterioro ambiental en la cuenca del río Lerma y el agotamiento y disminución de tierras aptas para el cultivo. En parte, como consecuencia del ciclo natural; pero también producto de otro tipo de fenómenos: parcelación de tierras, urbanización y explotación irracional de recursos. Si bien mencionamos y elogiamos la cultura de respeto al medio ambiente de los indígenas

de las familias que, en su mayoría dedican su tiempo al cultivo del maíz. Sin embargo, encontramos importantes diferencias, condicionantes de la heterogeneidad, en cuanto a las condiciones en las

Comunidades del Grupo A	Comunidades del Grupo B
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Densidad poblacional relativamente alta. ➤ Asentamientos relativamente grandes, presencia de núcleos urbanos. ➤ Vías de comunicación buenas o aceptable. ➤ Posibilidades de acceso a los mercados. ➤ Infraestructura productiva buena o aceptable. ➤ Mayor atención de las autoridades a las necesidades de la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Densidad poblacional baja. ➤ Asentamientos pequeños y relativamente dispersos, ausencia de núcleos urbanos importantes. ➤ Vías de comunicación regulares o malas. ➤ Acceso a los mercados limitado. ➤ Infraestructura productiva insuficiente. ➤ Poca atención de las autoridades a las necesidades de la comunidad.

que se llevan a cabo las prácticas productivas, que coinciden con ciertas particularidades de dos grupos de comunidades a las cuales, para efectos de análisis y en términos convencionales, denominaremos comunidades del Grupo A y comunidades del Grupo B.

Tabla 1. Condiciones de producción en las comunidades

b) Las unidades productivas

Los condicionantes de heterogeneidad resaltan la diferencia en las prácticas y estrategias, entre las familias de las comunidades de los Grupos A y B; en tanto consideremos a éstas (a las familias), como unidades productivas elementales. Esta diversidad se manifiesta en la

mazahuas, las condiciones de pobreza y marginalidad en las que viven, en los últimos años, han obligado a éstos a desviarse de dichas conductas. Ciertamente las familias y comunidades deben preocuparse por su subsistencia, antes que por la ecología. Lo anterior se agudiza por la ausencia de políticas medioambientales efectivas para esta zona.

composición del conjunto de actividades, que integran la propia práctica y organización productiva, y es en esa medida que las familias mazahuas se sitúan en circunstancias más o menos favorables, o adversas para su desarrollo y bienestar.

Es evidente que la situación de pobreza de los indígenas mazahuas, y de forma general de la mayoría de la población indígena en México y América Latina, no es un fenómeno reciente, y por tanto, no sólo atribuible a factores externo-coyunturales, contingentes y/o temporales.

Las circunstancias que hacen de la ocurrencia un problema estructural, parten de elementos cuyo grado de influencia sobre los patrones de comportamiento económico-productivos de los campesinos indígenas, ha sido lo suficientemente amplio y profundo e históricamente determinante como para afectar, de manera predominante, las relaciones económicas y sociales derivadas de la producción.

Si bien las formas de organización productiva y la actividad tradicional se mantienen, la propia diversificación de las actividades y, por tanto, los usos de tiempo destinado a ellas se corrige; interviniendo en los patrones de conducta productiva, de cambio y consumo. Es así que se pueden distinguir y, posteriormente, relacionar con la tipología adoptada para las comunidades, formas de operación, pautas de ocupación y orientación productiva según las características mencionadas:

- La diversidad de cultivos depende de diferentes factores; el cultivo del maíz el cultivo principal en casi la totalidad de las comunidades. Sin embargo, las diferencias en infraestructura productiva, acceso a beneficios de riego, cercanía a núcleos urbanos y otros, ofrecen la posibilidad a las comunidades mejor ubicadas (Grupo A) de dedicar espacios, temporalmente ociosos, a actividades alternativas (cultivos de algunas frutas y verduras, usos pecuarios del suelo). Así aprovechan la mayor oportunidad de elección que presentan las ventajas comparativas entre las comunidades. Por otro lado, las poblaciones menos favorecidas por los factores (Grupo B), manifiestan una menor variedad en su producción, exhibiendo una tendencia a mantener el uso ocioso del espacio en ciertas temporadas.

- Las comunidades del Grupo A que en su mayor parte gozan de buena infraestructura vial y de comunicaciones, así como de ubicación favorable respecto a los núcleos urbanos al margen de otras condiciones ventajosas, obtienen rendimientos mucho más altos, en comparación a comunidades similares del Grupo B. Por lo que de forma regular producen un excedente destinado al mercado que, en ocasiones, deriva en una especialización de cultivo. Por tanto, no es posible identificar, de manera general, a las comunidades mazahuas como sociedades de autoconsumo y tampoco como esencialmente monopductoras.

Estas circunstancias merecen algunas consideraciones en torno a la distribución de tiempos destinados a las actividades productivas y no productivas en las comunidades, conforme a las características propias de los grupos en cuestión. Las diferencias encontradas que marcan la heterogeneidad en las condiciones productivas singularizan, a su vez, el uso del tiempo en las prácticas productivas de los indígenas mazahuas.

Si bien la actividad agrícola es predominante en casi la totalidad de las comunidades, el trabajo en campo destaca importantes diferencias con relación a los periodos dedicados a tareas estrictamente relativas a la producción, tanto principales como secundarias, y ocupaciones de distinta índole social en las que parecen distinguirse algunas derivadas del quehacer económico y otras definitivamente circunscritas al ocio y esparcimiento. En este último caso, cabe subrayar que en ambos grupos, familias tienen el uso de tiempo más importante en magnitud; es decir, destinan entre un 30% y 35% del periodo anual de trabajo³ a actividades que no están en directa relación con la producción de ningún tipo. Este hecho tiene una ocurrencia más o menos homogénea, independientemente del tipo de comunidad en cuestión.

Las otras actividades se distribuyen, según las prácticas particulares y predominantes de cada familia y comunidad; sin embargo, es posible determinar una tendencia de acuerdo a la tipología de la comunidad

³ Aceptamos convencionalmente según la información que arroja el trabajo en campo, que el periodo anual de labor dura en promedio 290 días. Esto se determina a partir de un máximo teórico de 313 días (365 - 52) y un mínimo empírico de 267 días, que incluyen feriados y asuetos oficiales; así como fiestas comunales, locales y de otra índole.

adoptada para esta investigación. La tabla 2 permite algunas

Actividad	Comunidades del Grupo A	Comunidades del Grupo B
Principal	30%	17%
Secundaria I	14%	6%
Secundaria II	10%	6%
Migración (temporal)	2%	20%
Trabajo remunerado	3%	17%
Comercio e intercambio	6%	3%
Sociales, ocio y otras	35%	30%
Total	100%	100%

consideraciones importantes en cuanto a las diferencias entre comunidades y familias, referentes a sus prácticas económicas que, como se verá más adelante, condicionan y/o son condicionantes de diferentes estrategias productivas.

Tabla 2. Distribución y uso de tiempo en las comunidades⁴

Los resultados porcentuales reafirman las observaciones realizadas en la tabla 1, además un sencillo ejercicio de cruce de variables admite concluir en coincidencias entre los índices de pobreza y la tipología

⁴ Tomamos en cuenta la migración temporal como fenómeno predominante en las comunidades, aunque un examen más desagregado de la información mostraría algún grado importante de la migración definitiva, particularmente en las comunidades del Grupo B; sin embargo este problema, por si mismo complejo, amerita una investigación aparte y escapa a los objetivos planteados en este trabajo, razón para abstraernos del fenómeno a fin de no dificultar el análisis. Por otra parte, el tiempo destinado a la compra-venta y otras modalidades de intercambio de productos no sólo se refieren al periodo dedicado a la realización exclusiva de sus mercancías sino a otro tipo de artículos: bienes de consumo, bienes muebles, insumos, herramientas, etc. e incluso los relacionados con su demanda de servicios.

adoptada⁵. Así se observan los mayores niveles de marginación y pobreza en las localidades correspondientes a las comunidades del Grupo B. Más allá de ello, la distribución del tiempo conduce a inferir que tal condición de marginación reflejada en indicadores de educación, vivienda, trabajo e ingresos comunes para toda la etnorregión, se agudiza en zonas donde la precariedad de infraestructura y atención a la comunidad alcanzan su grado máximo.

Los ingresos familiares que en la mayoría de los casos de las poblaciones del Grupo B no alcanzan el mínimo requerido para situarlos por encima de la línea oficial de pobreza extrema encuentran compensación en fuentes ajenas a la actividad principal. Por otra parte, son recurrentes las manifestaciones que señalan la migración temporal, el peonaje y otras actividades afines, como el sostén mayor y más seguro de las familias particularmente pobres. La distribución del tiempo, en consecuencia, se hace cualitativamente diferente de la observada en las familias del Grupo A, contrastando los porcentajes análogos en las actividades ya mencionadas. En cualquier caso, cabe destacar que la relación de tiempos constituye una media y, por consiguiente, se trata simplemente de parámetros convencionales con fines de análisis; en tanto las familias aplican plazos, de forma muy variada, a un conjunto de actividades en dependencia de circunstancias y situaciones intra y extra-familiares, que definen sus estrategias productivas y de ingreso.

Particular atención merece la magnitud de horas que se disponen en la realización de la actividad principal; la brecha, entre los dos tipos de comunidad, de tiempo proporcional utilizado a ella, cuya distribución y la porción concedida a estas tareas manifiesta una asimetría porcentual que representa casi el doble dentro de la razón de mínimo y máximo, asignados a la producción principal. Esto se interpreta como una consecuencia evidente de estrategias de minimización de riesgos, en el entendido que las familias priorizan las actividades de mayor

⁵ Este suceso valida la tipología y la discriminación de las comunidades en dos grupos; de la misma forma consolida nuestra posición de la necesidad de otorgar a las poblaciones una diferenciación en lugar de tomarlas a todas genéricamente. Empero sin embargo, una desagregación mayor pondría en riesgo la indispensable generalización que se busca en una investigación; más allá de ello se puede incurrir en una innecesaria dispersión.

rendimiento y que reditúan mayores ingresos. Se advierte, a la vez, que el tiempo dedicado al comercio representa una desproporción del doble, con relación en las comunidades menos favorecidas que se explica, en principio, por la disparidad de rendimientos de las actividades principales y secundarias, y su efecto lógico de la realización del producto en el mercado, en un caso, y la no-concurrencia a éste, en el otro.

De acuerdo con las premisas planteadas, cabe la posibilidad de reconocer familias y comunidades que evidencian cierto grado de especialización, y/o familias y comunidades que ostentan algún grado de diversificación de actividades. En este fundamento es factible el agrupamiento en arreglo a este rasgo distintivo:

Actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado

La especialización en un tipo de cultivo con rendimientos buenos o aceptables. Es característica de las familias residentes en las comunidades del Grupo A; generalmente dedicadas a la producción de maíz aunque, en ocasiones, incorporan otros cultivos (frijol, zacatón, verduras y legumbres de temporada) y/o laboran en actividades no-agrícolas (actividades pecuarias, tejidos, transporte y oficios diversos), pero en comparación con la actividad principal es desestimable.

La presencia de vías de comunicación facilita las tareas de estas familias que se vinculan con el mercado, a través de estos medios de forma cómoda tanto para la adquisición de insumos como para la comercialización de sus productos. Destaca que las localidades en cuestión son prácticamente las únicas que utilizan fertilizantes y plaguicidas artificiales, llegándose a observar también algunos métodos mecánicos de cultivo y cosecha. No obstante, lo último no es general ni alcanza la intensidad requerida para una transición a cultivos de alto rendimiento.

Los rendimientos productivos del cultivo principal, así como la ventaja comparativa en comunicación y apoyos institucionales, determinan que el acceso al mercado y, por tanto, la comercialización de los productos sean ocupación prioritaria para las familias, en la comprensión que los recursos obtenidos constituirán la fuente principal de ingresos. Así, las unidades productivas familiares de este tipo

con un alto grado de orientación hacia el mercado, definen su estrategia a partir del éxito en tareas monoproductoras que, a lo largo de los últimos años, han demostrado ser redituables y aseguran la subsistencia más o menos holgada del núcleo familiar. Es en esta medida que se mantiene el monocultivo; pues conservarlo como actividad principal y evitar algún tipo de diversificación que lo sustituya —aún parcialmente—, minimiza los riesgos.

Actividad agrícola especializada de subsistencia y con orientación a la migración de los miembros del núcleo familiar

En contraste, la especialización y el monocultivo se advierte en las comunidades con mayor grado de marginación y pobreza coincidente con desventajas comparativas —antes señaladas—, con relación a las localidades del Grupo A. Esta condición explica el origen del fenómeno desde una perspectiva contrapuesta al caso anterior. La baja rentabilidad de las actividades agrícolas es generadora y resultado de la mono producción. Las prácticas campesinas se conservan al interior de estas familias y comunidades mazahuas, en cuanto producción tradicional y detentadoras de un legado cultural; manteniendo pautas de acción arraigadas desde antaño tanto en el ámbito individual como colectivo. Sin embargo, pierden significación en cuanto estrategia económico-productiva adecuada y conveniente, y/o garantía de estabilidad y bienestar.

Así se explica que las actividades agrícolas en este grupo ocupen un mínimo del tiempo disponible para la generación de ingresos, pues más allá de consideraciones relativas a los usos y las costumbres que determinan, aún, prácticas de cultivo (maíz en casi la totalidad de los casos) en cantidades poco significativas, incluso para el autoconsumo, el continuar con estas rutinas no representa, en grado relevante, la elevación de los riesgos. Por lo que cabe perfectamente dentro de su estrategia y permite una percepción de seguridad en la estimación —engañoso—, que esta actividad continúa siendo la principal garantía ante las eventualidades que ponen en riesgo el patrimonio familiar⁶. Por otra parte, diversificar los cultivos, sin duda, representaría un

⁶ Durante las entrevistas realizadas, la totalidad de los informantes exteriorizaron sorpresa ante las preguntas: “¿Cuál es la razón para continuar cultivando maíz en su parcela? y ¿no cree usted que sería más conveniente utilizar el tiempo en otras

riesgo dada la baja rentabilidad de las tierras aún para el producto con mayores posibilidades de desarrollo. En consecuencia, prácticas agrícolas y pecuarias alternativas quedan relegadas en el diseño permanente de estrategias de las familias mazahuas de las comunidades en cuestión.

Sin embargo, la diversificación se orienta hacia otras actividades con sentidos ajenos a los tradicionales de la comunidad. En este particular, juega un rol decisivo la migración temporal de los individuos en edad de trabajar hacia centros urbanos⁷ y en menor medida hacia otros lugares del municipio o municipios colindantes, en las que provisoriamente se requiere de fuerza de trabajo adicional. Las comunidades tipo A, en este contexto, absorben una parte significativa de estos recursos en ciertos periodos, particularmente en los de siembra y cosecha. Este hecho deriva, a su vez, en efectos secundarios que; empero, ejercen influencia en el proceso productivo de las poblaciones menos favorecidas: al coincidir los periodos agrícolas en todas las comunidades, independientemente de la condición, los migrantes se encuentran prácticamente obligados a retrasar y/o descuidar sus propias parcelas⁸. Como se puede inferir, ésta supone la agudización de las bajas rentas obtenidas de la tierra y el deterioro consecuente de los ingresos por este medio conseguidos, que derivan en un proceso

actividades que pudieran redituarle mejores ingresos?”. La respuesta a la segunda pregunta fue unánime y se manifestó en una profunda duda acerca de la posibilidad de una actividad alternativa más segura para su bienestar, en comparación con la agrícola; a pesar de que en otra parte de la entrevista todos aceptan que el producto obtenido representa una porción limitada del consumo familiar y que la mayor parte del gasto proviene de ingresos obtenidos de fuentes alternativas. En cuanto a la primera pregunta, los entrevistados evidenciaron asombro ante lo que, para ellos, se suponía evidente; sus respuestas claramente demostraron consideraciones que no siempre concordaban con la situación real tanto de su actividad productiva como de la estructura ingreso-gasto: “Es lo que nos da de comer”, “Es en lo que nosotros trabajamos” y otras en el mismo tenor que reportaban la estrecha relación de los individuos con su actividad tradicional.

⁷ Las encuestas son corroboradas por las entrevistas a profundidad, en el sentido de que los centros urbanos más concurridos por indígenas mazahuas en migración temporal son Toluca, Atlacomulco y la Ciudad de México; en menor medida Jilotepec, Acambay, Morelia - Michoacán y Querétaro.

⁸ La coincidencia en los periodos agrícolas se concluye a partir de las características geológicas y climáticas, así como del tipo de cultivos; similares en todos los casos. Por esta misma razón, se insiste en otro tipo de factores que expliquen las diferencias de orientación y condición entre las comunidades.

causa–efecto, que en ocasiones termina por alejarlos definitivamente de esta actividad y a veces de la propia comunidad⁹.

Los miembros abandonan el grupo para emplearse como jornaleros en áreas agrícolas cercanas a su comunidad y/o realizan actividades de apoyo en estas tareas en las mismas zonas. Cabe señalar también la notoria migración hacia centros urbanos o semiurbanos donde se emplean especialmente en el área de la construcción (albañiles, ayudantes de albañil, plomería, carpintería y otros oficios relativos) y en el área de servicios, en trabajos poco remunerados y que no requieren habilidades especiales (cargadores, jardinería, actividades domésticas y de limpieza, etc.). Es importante señalar que, a menudo, la migración disgrega a los núcleos familiares en el entendido de la participación femenina en el proceso de obtención de ingresos. Esto deriva en fenómenos sociales importantes que se explican más adelante.

Merece la pena mencionar que comúnmente se ha tratado la migración temporal como fenómeno coyuntural, consecuencia de la pobreza extrema en la que se encuentran los indígenas en América Latina en general, y en México en particular. Sin embargo, al aceptar, *a priori*, el origen del problema, esta actividad se ha constituido en estrategia habitual para una gran parte de los habitantes de las comunidades más pobres. Por tanto, sostenemos que en estas circunstancias el fenómeno ha dejado de ser una respuesta eventual a las dificultades de los campesinos pobres, para transformarse en fuente principal de generación de ingresos. Es poco probable, pues, que aún en el hipotético caso de mejorar las condiciones del agro, las familias migrantes optaran por retornar a las labores agrícolas por lo menos en el corto y mediano plazo.

⁹ Es de destacar que la migración de las familias o parte de ellas hacia los centros con mayores oportunidades de trabajo, tiene una ocurrencia muy alta en la tabla de frecuencias. Sin embargo, la media de los periodos que se mantienen fuera de la comunidad es relativamente corto. Los migrantes se ausentan de su lugar de origen por lapsos reducidos, aunque frecuentes. Esto puede sugerir que existan temporadas “altas” y “bajas” tanto para las labores de jornaleros (coincidentes con los ciclos agrícolas), como para el trabajo en los centros urbanos. Por otra parte, un cruce de variables insinúa (aunque no de forma definitiva por el margen de error que no permite afirmarlo en forma categórica) que los miembros de las familias migrantes cumplen estas funciones alternadamente.

Actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos

En localidades caracterizadas por una mejor atención y condiciones menos desfavorables que en el caso anterior, destaca la posibilidad de la diversificación en los cultivos como estrategia de subsistencia, determinada también por la baja rentabilidad del cultivo principal. Empero, la imposibilidad de obtener los recursos suficientes para la manutención familiar, a partir de los obtenidos en la actividad principal, es causa de diversificación.

Evidentemente, la producción esencial no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de las familias y, al no obtener excedente y/o no en volúmenes considerables, menos aún para acceder al mercado. Así, la diversificación plantea una solución en el marco de sustitución y complementación de ingresos; pues el volumen de producto no garantiza la estabilidad de las familias ni de la comunidad. En este sentido los campesinos mazahuas enfrentan continuamente desequilibrios en su economía.

Las familias recurren, por tanto, a prácticas agrícolas de sustitución, según se presenten y afecten las condiciones climáticas y otros factores externos; por lo que es difícil predecir el comportamiento de estos trabajadores agrícolas en cuanto a actividad se refiere. Por otro lado, esta indeterminación representa en sí misma práctica racional y compleja estrategia de producción que, análogamente a otras comunidades, supone eludir contingencias que de otra manera pondrían en riesgo a las familias, a sus miembros y por consecuencia a todo el grupo.

En este tenor, es posible afirmar que, si bien, el cultivo principal no es suficiente para integrar una estrategia monoprodutora, sí es muy importante para la subsistencia familiar que se complementan con ingresos obtenidos de cultivos secundarios fundamentalmente en especie. Esta condición permite deducir que la participación de los indígenas mazahuas de estas localidades en la esfera de la circulación debe realizarse, en lo fundamental, a partir de medios alternos al del mercado en la comprensión occidental, sin desestimar que periódica u ocasionalmente —según la situación y posibilidad de las familias— concurren a éste. Así, aunque el mercado no es el destino final del producto, no inhibe la circulación de mercancías entre las

comunidades, a pesar de las restricciones derivadas de dicha condición.

Estas familias en situación de pobreza y limitaciones en cuanto a actividad y consumo son poco propensas a la migración temporal o definitiva, explicable por la misma diversificación de cultivos que requiere la presencia de todos los miembros en las tareas continuas a lo largo del periodo agrícola necesario para diferentes productos, a pesar de que algunos realizan trabajos eventuales en las cercanías de la localidad de origen.

Actividad diversificada de acceso a los mercados

Entre las comunidades tipo A, observamos también procesos de diversificación producto de la intensificación del proceso productivo; obviamente la posición en cuanto a rentabilidad de la tierra es privilegiada e imprescindible en estas circunstancias.

Las familias combinan las actividades agrícolas con pecuarias, artesanales, e incluso, de servicios. La utilización de insumos químicos como fertilizantes y plaguicidas es normal en los cultivos, así como algunos medios mecánicos de producción en ésta y otras actividades. Lamentablemente, la frecuencia para encontrar este tipo de comunidades es prácticamente nula, pues se reduce a algunas unidades productivas familiares y ocasionalmente otras que a veces utilizan trabajo asalariado. Por esta razón podemos considerar estas unidades como excepciones o variación exitosa del común de las comunidades tipo A.

En cualquier caso, estas familias producen casi exclusivamente para el mercado y su participación en la circulación de mercancías sobrepasa los límites de las comunidades, al distinguirse claramente del resto de la gente por su nivel de ingresos y bienestar. Paradójicamente el núcleo familiar tiende a digregarse y la propensión a la migración de los jóvenes es alta. Esto se explica por la posibilidad de movilidad social ascendente en el afán por adquirir otro *status*, alcanzable solamente en los centros urbanos a los que acuden con el fin obtener educación media y/o superior, o en algunos casos de establecer un negocio propio.

Las prácticas campesinas y la estrategia de producción, por tanto, están determinadas por particularidades cercanas a una estrategia de empresa capitalista, en la que el objetivo es maximizar el beneficio a

diferencia de lo planteado para las otras comunidades, que contempla fundamentalmente la minimización del riesgo¹⁰.

Actividad diversificada de complementación de ingresos

Las unidades productivas familiares más o menos exitosas, por el aprovechamiento de un aceptable apoyo institucional así como de infraestructura suficiente para algunos requerimientos, diversifican sus actividades más allá de las agrícolas en un rango bastante extenso. La estrategia productiva se orienta no hacia la subsistencia, sino hacia la obtención de un excedente a partir de prácticas complementarias, y que no en todos los casos la agricultura representa la principal.

Evitar los riesgos, en este caso, plantea tareas que reportan beneficios estables, relativamente independientes de factores climáticos y externos, concluyendo en eventual confianza respecto al destino ulterior de los recursos y al equilibrio del bienestar familiar en el corto y mediano plazo. Si bien el cultivo del maíz representa tradicionalmente una labor que auspicia una seguridad psicológico-material de las familias, la artesanía, el cultivo del zacatón, el mantenimiento de ganado de diversos tipos y aves de corral, paulatinamente ocupan un espacio de tiempo más relevante y asumen un rol más notable en la constitución de sus ingresos¹¹. En cierta forma se puede considerar que algunas ocupaciones fueron y son propias de la actividad tradicional mazahua (tejido, cultivo de zacatón); empero la característica que prevalece es la de transitar del carácter subordinado a fundamental en la práctica y estrategia de las unidades productivas mazahuas. La diversificación de actividades, de inicio para complementar el ingreso familiar, se convierte en práctica productiva habitual al punto que es difícil, para el observador y a veces también para el productor, señalar dónde reside la mayor fuente de ingresos. En este sentido, su participación en la esfera de la circulación es dinámica

¹⁰ La atipicidad de estas unidades productivas permite abstraernos de ellas en el resto del documento, haciendo referencia sólo en caso que el análisis posterior obligue a relacionar con algún fenómeno.

¹¹ En las localidades en cuestión, la mayoría de los entrevistados aceptaron abiertamente que su actividad principal había dejado de ser el cultivo del maíz, otros señalaron incluso que las tareas agrícolas ya no eran relevantes en su estrategia de constitución de ingresos.

y activa; ya que las ocupaciones “secundarias”¹² están fundamentalmente orientadas al mercado o al intercambio fuera de éste.

La diversificación de las actividades, en las formas que ésta tenga lugar, podría sugerir alguna relación sistémica y/o de funcionalidad entre ellas. No obstante, la observación directa y el análisis derivado de trabajo en campo, no parecen dar una conclusión definitiva al respecto. Aún más la presencia de un sistema de actividades productivas que coordinadamente apunten a un solo objetivo, no trasciende más allá de la participación de la misma fuerza de trabajo y la utilización de los medios de producción en múltiples tareas.

Con fundamento en la definición de los anteriores modelos de actividad productiva, proponemos comprender que el carácter y naturaleza de la orientación económica de las unidades familiares y las comunidades sugiere la correspondencia, directamente proporcional de las prácticas productivas a factores exógenos que determinan el contexto en el que se desarrollan las actividades de los mazahuas del municipio de Ixtlahuaca. No ocurre lo mismo al poner atención a las estrategias que, en todos los casos, se construye a partir de una tendencia a reducir los riesgos.

Al margen de la excepción —como caso marginal— mencionada con relación a las tendencias diversificados y monoproductoras, la agricultura continúa siendo la actividad motora para establecer relaciones económicas. Pero más allá de ello interviene y opera en calidad de estímulo de socialización entre los individuos y detentora, *per se*, de rasgos culturales diluidos en el quehacer productivo de las comunidades. Así la actividad agrícola de los mazahuas, en tanto expresión de las prácticas campesinas tradicionales, concede la posibilidad de conformarse como un elemento más de la cultura en la etnorregión, predominante en la identificación y construcción de estrategias.

¹²Con el entrecomillado se trata de sugerir que la condición de secundaria es relativa, en la mayoría de las ocasiones las actividades tienen una importancia similar tanto en tiempo y espacio como en la generación de ingresos. De hecho, una gran cantidad de casos demuestra que actividades distintas a las agrícolas son las fuentes generadoras de mayores ingresos; en este sentido, podríamos incluso afirmar de un alto porcentaje de familias que tienen actividad productiva principal fuera de la agricultura.

c) La fuerza de trabajo doméstica

Al aceptar que la tierra constituye el factor fundamental de producción en la actividad de los indígenas mazahuas, el carácter de las unidades productivas condiciona que las familias representen la fuente primaria de obtención y reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma, la magnitud disponible de trabajo obedecerá, en alto grado, a la dinámica poblacional que afecta directamente a los núcleos familiares; por tanto, las estrategias, de las que depende el bienestar de sus miembros, son condicionadas y modificadas en la medida que las prácticas productivas se adaptan a situaciones de mayor o menor disponibilidad de fuerza de trabajo y, en consecuencia, de rangos diferentes de capacidad productiva.

Por otra parte, si bien las familias numerosas gozan de capacidades productivas mayores que las pequeñas, su estructura de gasto también es fuertemente influida por el crecimiento en sus necesidades de consumo. Ésto puede resultar desventajoso¹³ en particular durante los primeros años de formación de las familias que, habitualmente, coinciden con el periodo de establecimiento y consolidación de las nuevas unidades productivas, en el cual los medios de producción e insumos, de por sí escasos, representan bienes inalcanzables para el común de los habitantes de esta región, que se encuentren en dicha situación. Bajo estas premisas, es posible afirmar que el ciclo familiar se manifiesta como factor de ordenamiento y planeación de prácticas y estrategias productivas, en tanto que los procesos de acumulación y reproducción real y/o posible de riqueza se subordinan a la disponibilidad de los factores de producción, en este caso de fuerza de trabajo.

Desde esta perspectiva, si señalamos la heterogeneidad de las comunidades y familias en cuanto a orientación productiva, es destacable también que los ciclos de reproducción de fuerza de trabajo son semejantes en el largo plazo; así como que en su desarrollo intervienen factores de naturaleza endógena. En la práctica los

¹³En términos de estrategias productivas, esta situación podría considerarse un riesgo, particularmente en las familias más pobres orientadas hacia la migración temporal; sin embargo, la información documental y la obtenida en campo no sugieren que esto influya en las prácticas reproductivas de las familias en ninguna de las comunidades.

procesos de constitución, crecimiento y desintegración familiar inciden en el ciclo de acumulación de riqueza, determinando indistintamente el ciclo de desarrollo familiar y el ciclo productivo del núcleo–unidad productiva.

Eventualmente y con fines de análisis¹⁴, podemos ubicar la constitución de una nueva unidad productiva en las comunidades con la formación de una nueva familia y/o la formalización de la vida de pareja, entre dos individuos de la comunidad con un patrimonio limitado y, de inicio, también de escasas posibilidades para competir con otras unidades más experimentadas y de mayor disponibilidad de recursos. A decir de Enrique Astorga (1985:88-89):

Los campesinos pobres toman las decisiones sobre la producción de niños en virtud de otros intereses. Apoyo a labores domésticas del hogar, fuerza de trabajo para las tareas internas de producción, seguridad contra enfermedades, malas cosechas, vejez, accidentes, etc., y además, retorno de una cantidad variable y periódica de dinero.

El primer problema a enfrentar consiste en procurarse la subsistencia con un potencial de fuerza de trabajo (y productivo) reducido; sin embargo, si bien durante el periodo inicial es posible mantener cierto equilibrio dadas las pocas necesidades de consumo familiar, las dificultades se agudizan al aumentar el número de miembros en la familia que no aportarán productivamente, por un periodo largo, y sí incrementan las exigencias en consumo. Asimismo, con cierta frecuencia encontramos que la nueva pareja al no disponer de tierras ni medios de producción propios, suele integrarse temporalmente al núcleo familiar paterno. En esta etapa, la estrategia de las nuevas familias consiste en la conformar su fundamento económico–productivo mediante la acumulación “originaria” de capital; el cual puede provenir de la transmisión de bienes o parte del patrimonio

¹⁴ Nos abstraemos de la posibilidad de incorporación temporal a algún otro núcleo familiar y/o de la virtual dependencia, en ciertos casos, de los padres en el inicio formal de la vida de pareja; asimismo de las circunstanciales uniones de personas de distintas comunidades (aunque cada vez más frecuentes), que crean otras formas de relación.

productivo de los padres y de los recursos obtenidos, a partir del peonaje y/o trabajos temporales en los centros urbanos¹⁵.

El comportamiento de acumulación se mantiene durante los primeros años; no obstante, el nacimiento de los hijos obliga a innovar y rectificar lo manera de realizarlo, pues la nueva situación arraiga a las parejas a mantenerse por periodos más prolongados cerca del lugar de habitación. De esta forma, el patrón de acumulación encuentra su sostén en actividades más tradicionales, bajo el supuesto de que la familia ya cuente con un patrimonio propio lo suficientemente grande como para dedicar el tiempo a labores de agricultura (en la mayoría de los casos). Su estrategia, entonces, se orienta a acumular desde su actividad principal; por lo que su ahorro y posterior inversión¹⁶ adopta una estructura dirigida a garantizar en el corto, mediano y largo plazo la continuidad de las tareas tradicionales, base de su subsistencia.

Las prácticas productivas se consolidan a medida que todos los miembros del núcleo familiar, o por lo menos la mayoría de ellos, comienzan a participar activamente en el cumplimiento de tareas. Esta asignación productiva necesariamente deriva en una estrategia distinta de las familias indígenas mazahuas, que en esta etapa obtendrán los mayores rendimientos sea cual fuere su actividad principal, pero particularmente en aquellas dedicadas a labores agrícolas. Este crecimiento y progreso en todos los ámbitos de vida de las unidades productivas elementales, así como un relativo bienestar de los individuos, es perfectamente concebible desde la perspectiva que los núcleos familiares, en este periodo, alcanzan la plenitud en

¹⁵La información estadística demuestra un porcentaje significativamente mayor de migración en los grupos de edad núbil, explicable por la necesidad de las nuevas familias para acumular un capital inicial; en este caso en forma dineraria.

¹⁶La estructura de inversión en estos casos contempla fundamentalmente el afianzamiento y, de ser posible, ampliación de su capital; así las inversiones en esta etapa corresponden a herramientas diversas, construcción de espacios para almacenamiento y cría de animales, y en los ejemplos más exitosos en la compra de tierras adicionales. Esto último así como la eventual compra de medios mecánicos de trabajo no sólo coadyuvan en la estrategia de inversión, sino que sirven de medio de atesoramiento. De hecho las entrevistas demuestran que el campesino indígena prefiere atesorar de esa manera, que mantener recursos temporalmente ociosos en forma de dinero; así la liquidez no es una característica de estos grupos (al margen del condicionante de la pobreza que también presiona en este sentido).

disponibilidad y aprovechamiento de recursos. Esto en el sentido de que las inversiones de las primeras etapas han sido recuperadas y generan algún beneficio; por otro lado ha ocurrido un crecimiento neto de la fuerza de trabajo y de las aportaciones de riqueza para las familias¹⁷.

Obviamente la temporal abundancia de recursos redundará en la transformación del carácter de las estrategias productivas, destacando que las familias modifican su estructura de prioridades. Así, ellas están dispuestas a asumir conductas que conllevan la tendencia de utilizar el ingreso en la elevación del prestigio y *status* familiar; como consecuencia el principio de minimización de riesgos actúa en un marco mucho más amplio y flexible.¹⁸

Definitivamente la permanencia de las familias en la comunidad y el destino de las unidades productivas se concreta en este momento del ciclo familiar y depende del mayor o menor grado de éxito en su estrategia de acumulación.

El ciclo familiar a menudo concluye con la desintegración de la unidad productiva por tres razones substanciales:

1) Caída de la disponibilidad de medios de producción, producto de la distribución de tierras y bienes de capital entre los hijos que forman

¹⁷ Las aportaciones de riqueza se observan fundamentalmente a través de dos vertientes: 1) Incorporación directa de los hijos a la vida productiva familiar, con la consiguiente elevación de los rendimientos y/o del incremento de medios de producción; es decir, consolidación y ampliación del capital familiar; y 2) aportaciones al ingreso total de la familia, como resultado de la venta de fuerza de trabajo fuera de la unidad productiva de origen.

¹⁸ Las oportunidades de inversión productiva son mayores y no se dejan de realizar, especialmente en lo referente a la compra de tierras de cultivo, pero son tomadas más en cuenta las "prioridades sociales"; o sea, la adquisición de bienes muebles e inmuebles, construcción y mejoramiento de la vivienda, acceso a servicios tendientes a superar la situación de pobreza (agua entubada, drenaje, energía eléctrica, pisos y techos de cemento, etc.). En los casos más exitosos se plantea además la probabilidad de ascender socialmente; de esta forma las familias llegan a considerar la factibilidad de fijar su residencia en centros urbanos cercanos a la comunidad. Asimismo los hijos de estas familias suelen migrar a las ciudades, con el objeto de obtener educación media, técnica y/o superior.

nuevas familias o deciden emprender su actividad productiva por cuenta propia¹⁹;

2) disminución de la fuerza de trabajo como resultado de la formación de nuevas familias por parte de los miembros jóvenes, conclusión de la vida productiva y/o fallecimiento de los padres, eventual migración definitiva del núcleo familiar o de parte de él²⁰; 3) desarticulación de la organización de la producción, en el entendido de que la estrategia diseñada para las prácticas productivas en etapas anteriores deja de ser efectiva al momento que los recursos se alteran; la naturaleza de las estrategias cambia hacia marcos de riesgo más estrechos y se orienta a eventos dirigidos a evitar contingencias.

El ciclo familiar, entonces, se advierte como condicionante y determinante de las actividades y estrategias productivas de los indígenas mazahuas. Especifica, en parte, el bienestar y la disponibilidad de recursos de las familias, por un lado, y por otro la rentabilidad y ventajas comparativas de las unidades productivas. En este proceso intervienen primordialmente dos variables: la variable demográfica (fuerza de trabajo) y la variable consumo–gasto (acumulación).

¹⁹Independientemente de la desaparición física de las cabezas de familia, en cierto momento el agotamiento y la imposibilidad natural de continuar con las tareas productivas habituales, obligan a éstas a transferir responsabilidades a los miembros más jóvenes y, definitivamente, a desmembrar el patrimonio con el casamiento de los hijos y el fallecimiento de los padres.

²⁰La conclusión de la vida productiva de los padres frecuentemente concluye en un proceso de empobrecimiento de los campesinos indígenas viejos, cuyos ingresos se ven considerablemente mermados, y aún en los casos en los que se mantiene cierta capacidad productiva en cuanto a medios de producción, la fuerza de trabajo no es suficiente (a veces inexistente) para garantizar la continuidad de una actividad productiva rentable. En esta fase, distinción hecha de las familias particularmente exitosas y privilegiadas, los padres pasan a depender de la ayuda que les puedan proporcionar los hijos, de esta forma, podemos afirmar que los niveles de pobreza están influidos no sólo por factores externos sino también endógeno–familiares; claramente el ciclo familiar afecta el flujo de ingresos, el total de riqueza y, por tanto, el grado de bienestar de los individuos.

d) Estructura del ingreso–gasto de las familias mazahuas

El ingreso

Las familias indígenas mazahuas, como se ha señalado, divergen de acuerdo con el tipo de actividad que realizan y sus estrategias, las condiciones de las comunidades, la fase en el ciclo familiar y otros factores endógenos y exógenos ya desarrollados o que se desarrollarán en otras partes del documento. Estos factores, sin duda, tienen relación directa con la estructura del ingreso–gasto que también es múltiple, compleja y variada, dependiendo del contexto y de los periodos de mayor o menor éxito en los que prosperan las unidades productivas tradicionales. Ciertamente el nivel de ingresos constituye no sólo un determinante de la continuidad de las prácticas y estrategias productivas de las familias y comunidades; sino, que, incluso puede actuar como agente catalizador para decidir sobre distintos aspectos cuando los campesinos se enfrentan al problema de la elección. Si la estructura del ingreso está condicionada por factores de contexto y actividad productiva, la estructura del gasto se ajusta al monto de los ingresos familiares e individuales, así como las prioridades en su composición.

De acuerdo con los criterios señalados y a la caracterización por actividad comentada antes, es posible identificar algunos ejes de comportamiento en la composición del ingreso²¹:

Composición de ingresos de la actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado

La especialización en una actividad agrícola desarrollada en un contexto favorable que permite al campesino indígena acudir al mercado y obtener remuneraciones suficientes como para garantizar la

²¹ Los criterios utilizados a efecto de determinar la estructura ingreso-gasto, se corroboró de inicio con la información estadística disponible y obtenida en campo; este ejercicio confirma algunas apreciaciones teóricas que se habían hecho previamente, pero además resalta fenómenos que en este documento creemos que merece la pena mencionarse, sin embargo —al no estar contemplados de inicio en la investigación— no se hace un examen profundo de ellos, por considerarse aventurado hacer conjeturas sin mayores datos; por otra parte un análisis preliminar permitirá seguir indagando acerca de ésto en investigaciones posteriores.

continuidad de las estrategias y cierto bienestar familiar, deriva en que sus esfuerzos estén orientados precisamente a obtener los mayores beneficios por la realización del producto de su actividad principal. La venta de la producción agrícola reporta para estas familias una media del 92.3% de sus ingresos; donde la totalidad de éstas percibe ingresos derivados de la actividad principal (actividad asociada), sin que esto represente diversificación²². Casi la mitad de las familias de este grupo declararon obtener ingresos complementarios de actividades agrícolas y pecuarias alternativas o de otras labores no agropecuarias²³.

²²El ejemplo más claro de “actividad asociada” ocurre con el cultivo del maíz. Si bien los campesinos acuden al mercado para realizar este producto, al interior de la comunidad y posterior a la cosecha venden el rastrojo y otros derivados (olote, hojas de la mazorca) en calidad de forraje para los animales y otros usos. En ocasiones también llevan a cabo pequeñas ventas de maíz tierno (elote) y huitlacoche. No consideramos ésto como diversificación, una vez que aunque se lleva a cabo regularmente es perfectamente prescindible ya que, en dado caso, sus ingresos no se verán afectados de manera importante; por otra parte, una porción de esta producción derivada suele destinarse para el propio uso en aquellos casos que las familias detentan algún tipo de ganado para el consumo particular. Las actividades asociadas son, en ciertos casos, una derivación intrínseca de las labores principales. Pero su importancia varía según la orientación productiva. Como se verá más adelante, para algunas familias estas actividades representan una fuente de ingresos complementarios, indispensable para la supervivencia de la unidad productiva.

²³Estos ingresos provienen de la venta ocasional de productos, resultado de actividades normalmente destinadas al consumo familiar: carne, huevos, fruta, etc., pero que suelen exceder las necesidades. En cuanto a las otras actividades no agropecuarias, éstas no fueron claramente especificadas por los encuestados, aunque se puede inferir que se trata de labores artesanales y el ejercicio de algunos oficios que ellos los definen genéricamente como “trabajos” o “talachas” realizadas dentro y fuera de la comunidad.

Composición de ingresos de actividad agrícola especializada de subsistencia con orientación a la migración

El monocultivo no orientado al mercado tiene la particularidad de que la estructura de ingresos contiene el factor de autoconsumo, por lo que la subsistencia de las familias y la composición del consumo alimenticio depende en alto grado del resultado de las labores agrícolas, en dado caso el trueque de productos del campo por otras mercancías y eventualmente la venta pueden ser consideradas como parte del ingreso; sin embargo la dificultad reside en determinar el monto y la proporción de ellos²⁴. Por otra parte, a partir de los datos obtenidos en campo, es posible inferir que la totalidad de la producción en estas comunidades no alcanza al 32% del monto de los ingresos, incluidos algunos productos de temporada y pecuarios destinados fundamentalmente a variar la dieta de los miembros de las familias.

En este sentido, y como se apuntó más arriba, la proporción mayor de ingresos y garantía de subsistencia debe ser compensada a través de otras actividades no agrícolas, particularmente la migración; aunque de forma ocasional se encuentren otras fuentes dentro de la comunidad o en poblaciones cercanas. En cualquier caso, la migración constituye el eje medular de su estrategia y, por tanto, la fuente más significativa de ingresos al variar entre 55% y 90% del total según comunidad y familia declarante. Más allá de eso encontramos en la generalidad de los casos que esta actividad reporta un 66.5% de los ingresos esperados y el restante de tareas productivas asociadas y no asociadas a la agricultura²⁵.

²⁴ Es posible salvar esta dificultad, en parte, ateniéndonos a lo declarado por los informantes; sin que esto signifique que las afirmaciones producto del análisis estén acabadas. Para la determinación del monto y proporción de los ingresos derivados del trueque, venta y consumo en familias campesinas de subsistencia debería adoptarse una metodología elaborada especialmente para el efecto; sin embargo, lo último rebasa los objetivos planteados para esta investigación.

²⁵ En este grupo de comunidades, si bien la migración representa la actividad principal y en consecuencia, es pilar fundamental de los ingresos, cabe apuntar que la actividad agrícola y tareas asociadas incorporan la mayor parte del consumo alimentario; pero además se plantea como garantía de consumo futuro y medio de acumulación en forma de compra de tierras y/o herramientas de labranza, cuando ella es posible. De esta forma, una mala cosecha puede derivar, y a menudo así sucede, en la migración

Composición de ingresos actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos

De la misma forma que en el caso anterior, cabe señalar la influencia del factor autoconsumo de las familias observadas. Al tiempo que éstas deben enfrentar situaciones derivadas de la baja rentabilidad de los cultivos tradicionales, la diversificación se presenta como alternativa para suplir el *déficit* en el consumo alimentario y proporciona la posibilidad de obtener ingresos monetarios adicionales en periodos de cosecha excepcionalmente exitosos. Sin embargo, su producción, de ordinario, no está orientada al mercado. Así, las peculiaridades productivas y las consecuencias derivadas de esta condición en el ámbito de la circulación de mercancías, complican también la valoración precisa de la magnitud de los ingresos aunque está claro que éstos provienen sustancialmente de las actividades agrícolas, sean éstas la principal o las asociadas, así como las pecuarias, más extendidas que en la circunstancia anterior²⁶.

Por otro lado, a diferencia de las familias y comunidades monocultoras y migrantes, el peso relativo que ejerce la agricultura es mucho más importante, independientemente de que se trate del cultivo principal o actividades asociadas correspondiendo el 68% al primero y 18.7% a las segundas, destacando que cultivo y actividad principal coincide para este tipo de comunidades. Llama la atención la importancia relativa (14.3%) de otras labores que contribuyen al ingreso familiar; sin embargo no es posible detectar regularidad en el comportamiento sino, por el contrario, cierta infrecuencia de actividades que varía de acuerdo con numerosos factores intra y extra-familiares²⁷. Del mismo modo, el 85.7% del ingreso proviene de actividades agrícolas

definitiva de la familia; pues siempre está latente la posibilidad de no producir lo suficiente para la reposición productiva, es decir, en último caso y en situación particularmente difícil, el campesino pobre destina la semilla al consumo.

²⁶ Esto se explica a partir del bajo índice de migración en estas comunidades; la presencia casi permanente que exige la diversificación de cultivos (antes tratada) de los miembros de la familia, permite dedicarse a estas labores sin grandes riesgos de pérdidas de ganado mayor o menor según sea el caso.

²⁷ Estas actividades son múltiples y se acercan al grupo de familias, según la pertinencia que dicta la coyuntura. Precisamente la migración temporal puede ser una alternativa en momentos muy difíciles, pero es raro encontrar familias que se decidan por esta

derivadas del cultivo principal o producto de los procesos de diversificación, y se advierte alguna importancia del trabajo artesanal (8%) que se incrementa en la medida que las familias transiten hacia otra condición, dentro de la tipología adoptada para fines de análisis; lo propio puede ocurrir en el caso de la migración que en promedio representa el 5 %, con importantes diferencias entre familias²⁸.

Merece atención el hecho de que estas familias diversifican su producción no en atención a las necesidades del mercado sino, por el contrario, a partir de la imposibilidad de acceder a él. De ahí que la composición de los ingresos sea altamente compleja y de difícil descripción, pues la regularidad de las fuentes no es característica en la situación. Más allá de ello, los campesinos indígenas parecen guiarse racionalmente por la manifestación de oportunidades sustitutivas de ingresos que no logran conseguir como fruto de su actividad principal. En este sentido, los miembros de estos núcleos familiares son propensos a adoptar conductas, que conducen a la disposición de realizar prácticas muy variadas de trabajo simple con el único fin de incrementar los ingresos y su patrimonio de acuerdo con las condiciones del entorno.

Composición de ingresos de actividad diversificada de acceso a los mercados

Como se mencionó, en las comunidades de tipo A los procesos de diversificación —en algunos casos— suelen trascender la actividad agrícola propiamente dicha hacia otras labores, proceso condicionado normalmente por las necesidades del mercado. Las unidades

alternativa de forma periódica. De ordinario, estas actividades se refieren a cultivos alternativos no tradicionales, trabajos artesanales eventuales, ejercicio de oficios varios dentro de la comunidad o comunidades aledañas y comercio informal tanto temporal como permanente; ésto con especial énfasis entre la población femenina de la comunidad.

²⁸ Los procesos de empobrecimiento juegan un rol importante en este aspecto, en el sentido de que aquellas familias que por diferentes causas ven reducidos sus ingresos por debajo de un “punto crítico”, deben optar por otra estrategia de sobrevivencia. En este tenor, la migración suele ser la alternativa más viable y, por tanto, permuta la composición de ingresos recíprocamente al cambio de categoría tipológica. Por otra parte, este cambio de estrategia puede ocurrir hacia la diversificación de actividades no agrícolas e, incluso, en ocasión del proceso inverso (enriquecimiento) hacia actividades de acceso a los mercados; si bien esta ocurrencia es poco frecuente.

productivas tienden a integrarse exitosamente a este mecanismo. Sin embargo, la participación de las familias en dicho ámbito supone ciertas ventajas comparativas respecto de las demás²⁹, sobre todo en referencia al acceso amplio a los medios de producción técnicamente superiores. De lo último —por deducción simple— se infiere la ocurrencia de una fase de acumulación de riqueza previa y continuada, que permite el mantenimiento de la condición de concurrentes e implica también la generación de excedentes en los ingresos que distinguen a estas familias de las demás y resaltan la naturaleza de las unidades productivas.

Al margen de ello, y a diferencia de otras familias monocultoras con igual o distinta orientación productiva, el peso relativo que ejerce la agricultura es notablemente menos trascendente que en casos anteriores. De hecho, es difícil distinguir un cultivo principal —si es que existe alguno y la unidad productiva se orienta a la agricultura—, aunque sí es posible detectar una actividad esencialmente importante para la familia. En este sentido, destaca que independientemente de cual sea la actividad principal, ésta —por las características propias de la diversificación— retribuye sólo poco más de un tercio de los ingresos totales (37%) y las que podrían considerarse asociadas³⁰ en su conjunto aportan el 42%³¹, además de que las actividades clasificadas como “otras” corresponde al 21%. Esta composición de ingresos y las especificidades de la producción sugieren un alejamiento paulatino, pero sostenido de la producción tradicional y sus formas.

Del mismo modo, la tendencia apuntada se manifiesta en la magnitud de la actividad agrícola (39%) en relación con actividades pecuarias, artesanales, de servicio y otras (61%). Esta regularidad se mantiene independientemente de la importancia y naturaleza de las labores principales, que se inclinan a concentrarse fuera de la agricultura.

²⁹Supone incluso ciertas ventajas respecto a las unidades productivas orientadas al mercado, pero de producción agrícola casi exclusiva.

³⁰Para este particular el término “asociado” es especialmente relativo.

³¹En este caso, y con fines de simplificación del análisis, incluimos entre las actividades asociadas también a las pecuarias que para estos núcleos familiares suelen ser muy importantes. De ahí que el porcentaje de actividad principal y agrícola permanezca casi inalterable (Ver tablas 3 y 4).

Es interesante ver que la migración no aporta en absoluto al ingreso familiar, pero se explica a partir de que las familias, que socialmente se encuentran en pleno ascenso, no necesitan de ello y su estrategia lleva implícita la propensión a la migración definitiva de los miembros más jóvenes en este proceso de movilidad social. Es más, este hecho puede considerarse como un factor de ingreso negativo, en el entendido de que las familias con el afán de “ubicar” a los hijos en los centros urbanos importantes, incurren en una gran variedad de gastos no recuperables por lo menos en el corto plazo.

Composición de ingresos de actividad diversificada de complementación de ingresos

La diversificación en actividades no agrícolas se desarrolla usualmente en condiciones propicias para este contexto, otorgando a las familias la posibilidad de acudir al mercado y obtener remuneraciones suficientes, como para garantizar la continuidad de las estrategias y particularmente la obtención de algún excedente que eleve el bienestar familiar. En estos casos, la actividad agrícola y/o el cultivo tradicional paulatinamente son desplazados por otras tareas que, a juicio de los informantes, resultan más rentables tal como se explica con anterioridad; por tanto, la actividad principal sea ésta agrícola o no tiende a cubrir pesos relativos menores, en comparación con las otras condiciones descritas. Por la reducción en la importancia de la labor principal tradicional en la primera eventualidad y a causa de que aún no alcanza una magnitud suficiente en la segunda.

De esta forma, la actividad principal aporta a las familias sólo el 38% de los recursos, en cambio las actividades asociadas (25%) y otras (37%) en su conjunto, sobrepasan en su participación dentro de la composición de ingresos.

Asimismo, es importante destacar que las actividades agrícolas en este sector, aunque siempre presentes en las labores de las familias, han pasado notoriamente a un segundo término en relación a otras actividades (ver Tabla 4) a pesar de que todavía reportan una parte no despreciable de los ingresos totales.

Llama la atención, al mismo tiempo, alguna dinámica migratoria por parte de los miembros de las familias que, sin embargo, es posible afirmar se trata de eventos no necesariamente contemplados como necesarios en la estrategia de acumulación de riqueza.

ACTIVIDAD	Fuente de Ingresos según actividad		
	Principal	Asociada	Otros
Actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado.	92.3 %	3.2%	4.5%
Actividad agrícola especializada de subsistencia con orientación a la migración	66.5%	1.5%	32%
Actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos	67%	18.7%	14.3%
Actividad diversificada de acceso a los mercados.	37%	42%	21%
Actividad diversificada de complementación de ingresos	38%	25%	37%

Tabla 3. Composición de ingresos de acuerdo con la actividad principal

ACTIVIDAD	Fuente de Ingresos			
	Agrícola	Migración	Artesanal	Otros
Actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado.	95.5%	0.5%	2%	2%
Actividad agrícola especializada de subsistencia con orientación a la migración.	32%	66.5%	1%	0.5%
Actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos.	85.7%	8%	5%	1.3%
Actividad diversificada de acceso a los mercados.	39%	0%	20%	41%
Actividad diversificada de complementación de ingresos.	21%	8%	42%	29%

Tabla 4. Composición de ingresos de acuerdo con la actividad agrícola

El Gasto y los mecanismos redistributivos

Las familias indígenas mazahuas poseen una estructura de gasto condicionada por distintos factores, tratados más arriba, pero que

depende particularmente del carácter de las actividades y el nivel de ingresos. Independientemente de ello, y con fines de análisis, es posible generalizar una estructura de gasto y ahorro en cuatro rubros genéricos para todas las unidades productivas: gasto de consumo, gasto productivo, ahorro y “otros”.

No sorprende que las familias pobres y dedicadas a actividades de subsistencia destinen la mayor parte de su ingreso al consumo, así como las unidades productivas orientadas al mercado dediquen solamente un tercio de éste. En contraparte, y como consecuencia de ello, el gasto productivo difiere severamente; pues los primeros destinan, en el mejor de los casos, la cantidad suficiente para la continuidad de un proceso muy cercano al de reproducción simple y los segundos consideran la necesidad de la inversión productiva, en su afán de acumulación de riqueza en los marcos de la reproducción ampliada. Lo que sí resalta es la similitud de los montos relativos, asignados al rubro “otros”. La explicación la encontramos en la desagregación de los datos correspondientes a este sector, luego de reparar en el hecho que ellos se refieren fundamentalmente a gastos relacionados con actividades sociales y de esparcimiento³². Para los indígenas mazahuas, más allá de su condición social, son igualmente importantes los eventos de involucramiento social e integración de la comunidad, así como la asistencia a acontecimientos importantes para la región. La activa participación de los individuos eleva el prestigio y fortalece los lazos de parentesco y afinidad que, como se menciona en otra parte, actúan como determinantes en la movilidad social al interior de las comunidades.

Por otra parte, la totalidad de las familias dispone de un fondo de ahorro que varía tanto en la forma como en su magnitud (ver tabla 5); los campesinos mazahuas mantienen deliberadamente cierto acopio de bienes de consumo y productivos temporalmente ociosos que se

³²El evento más importante suele ser la fiesta patronal que varía de acuerdo a la comunidad; sin embargo, resaltan también el 12 de diciembre —fiesta de la Virgen de Guadalupe (en todas las comunidades), localmente (en un grupo de comunidades) la fiesta de san Isidro Labrador— y el 24 de junio día de san Juan.

distinguen según el giro de su actividad³³. Además, el mejoramiento y ampliación de la infraestructura (también temporalmente ociosa) es indicador de prosperidad y de una importante magnitud de ahorro, en el entendido de que los campesinos mazahuas, aún aquellos con ingresos medios y hasta altos, no son propensos a atesorar en forma dineraria (sin que ésto excluya tal posibilidad). A menudo prefieren crear su fondo de ahorro a partir de medios más tangibles; en todo caso, esta decisión depende en mucho de la capacidad en la generación de ingresos de las familias. Pues a algunas de ellas la situación las obliga a mantener cierta liquidez, para enfrentar emergencias de diversa índole.

Tabla 5. Estructura de gasto y ahorro

ACTIVIDAD	GASTO Y AHORRO**			
	Consumo*	Productivo	Ahorro	Otros
Actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado.	33%	45%	13%	9%
Actividad agrícola especializada de subsistencia con orientación a la migración.	77%	10%	5%	8%
Actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos.	70%	17%	3%	10%
Actividad diversificada de acceso a los mercados.	37%	43%	12%	8%
Actividad diversificada de complementación de ingresos.	50%	30%	10%	10%

* Se considera exclusivamente el gasto de las familias en productos de una canasta básica de consumo, los gastos fuera de ella se asignan al rubro "otros", aunque en estricto sentido también representan un gasto de consumo.

** Las cifras representan una aproximación al entero más cercano en porcentaje del total de ingresos familiares.

El problema de la distribución de la riqueza y la superación de desigualdades, en tanto fenómeno económico, es una cuestión que ha ocupado el quehacer teórico de los científicos sociales. Las sociedades, desde antaño, se preocuparon por reparar, con mayor o menor éxito, inequidades en el reparto del producto del trabajo. Actualmente nadie pone en duda la existencia de grandes desigualdades en torno a la detentación de la riqueza, que abarca diferencias tanto entre individuos como entre naciones, grupos y segmentos poblacionales. Pero las comunidades, a lo largo de su desarrollo histórico, han construido

³³ Aparte de las reservas alimentarias, las familias acaparan herramientas de trabajo, refacciones, producción, ganado y animales de corral destinados a la venta en casos de extrema necesidad; así como una reserva de semilla. Destinar ésta última a otros fines es señal inequívoca de un particular aprieto que, ocasionalmente, es preludio de la desaparición de la unidad productiva y la migración definitiva de la familia.

criterios y parámetros que, de una u otra forma, se constituyen en indicadores tendientes a elaborar engranajes redistributivos para mantener un equilibrio intra e intercomunal. De esta forma, estos mecanismos suelen ser tan diversos como diversas son las formas de producción. En la especificidad que nos ocupa, la imbricación entre lo tradicional y lo moderno determinará también la naturaleza combinada de los mencionados mecanismos redistributivos.

Merece atención el hecho de que los procesos de redistribución de riqueza en todas las sociedades, se basan en el principio de otorgar certidumbre agregada al individuo y su familia, por parte de las instancias dedicadas a cumplir la responsabilidad de instrumentar los dispositivos adecuados para ello; esto último y el carácter híbrido de las prácticas productivas, en última instancia, definen y permiten reconocer dos vertientes que concretan los mecanismos redistributivos de riqueza en las comunidades mazahuas: comunal-tradicional (endógeno-intracomunal) e institucional-moderno (exógeno-extracomunal). Esta tipología, aunque simplificada, admite la posibilidad de comprender que las dos formas se manifiestan vigentes, interactúan y se amalgaman, en la medida en que permiten a las familias aprovechar los beneficios de ambas en su proceso de desarrollo. No obstante, las diferencias en la orientación productiva, ingreso y condición social de las familias generan algunas particularidades que conviene mencionar, a partir del entendimiento de la tipología adoptada para este efecto.

- Entenderemos por mecanismo redistributivo comunal —tradicional o endógeno— intracomunal al conjunto de acciones insertas y generadas en la práctica productiva del colectivo comunal, y que se extiende a las distintas esferas del quehacer económico de la propia comunidad; pero que no trasciende más allá de los límites territoriales y/o sociales de la misma, definidos tradicional e históricamente con el fin de mejorar el bienestar de sus miembros y superar inequidades. La población mazahua tiene todavía arraigado el desempeño de actividades susceptibles de ser inscritas en esta forma redistributiva; aunque, si bien ellas en su momento cumplieron exitosamente con su función, hoy su importancia ha sido mermada por la presencia de otros mecanismos, pero fundamentalmente por la agudización de la condición de pobreza de familias y comunidades. Por eso la organización comunal por sí sola no es suficientemente vigorosa para provocar efectos positivos de

manera general y dar solución a los problemas de desigualdad de acceso a los recursos.

Las funciones de la organización comunitaria tradicional se han reducido a tareas que por principio no pueden aún asumir otras instancias o a aquellas que requieren solución en el corto plazo y/o podrían afectar directa e inmediatamente al normal desarrollo de las actividades colectivas. En este tenor, distinguimos tres funciones que cumple la autoridad tradicional, relacionadas, de una u otra manera, a la vida económica de la comunidad: gestión y manejo de recursos colectivos, organización, y administración de justicia (derecho consuetudinario).

Un observador interesado podrá distinguir con suficiente fidelidad, en las actividades de la comunidad, los mecanismos redistributivos a través de las funciones de las autoridades tradicionales. La gestión, por ejemplo, se manifiesta en el cuidado y protección de infraestructura básica de la comunidad, tanto productiva como no-productiva (mantenimiento de lagos y canales de riego, campos de pastoreo, fuentes de agua, así como centros educativos, de salud y esparcimiento) y en la obtención de mayores recursos en este particular (negociación de recursos gubernamentales, consecución de proyectos de apoyo de parte de organizaciones no gubernamentales, etc.). De la misma forma, la autoridad comunal asume las labores organizativas básicas de la producción en la asignación de tiempos y “cuotas” de los recursos colectivos, particularmente en lo que se refiere a riego y pastoreo³⁴; aunque a veces también participan en la disposición de bienes comercializables, al contraer obligaciones de centro local de acopio. En cuanto a la función de administración de justicia, existen estudios importantes acerca de las particularidades del derecho consuetudinario vigente en diversos ámbitos de las actividades en la comunidad tradicional; sin embargo, en el entorno económico éstas se hallan íntimamente ligadas a la esfera de gestión, sobre todo en la solución de litigios sobre tierras, herencias y asignación de “cuotas” en el uso y usufructo de bienes colectivos.

³⁴En algunas comunidades consideradas “ricas”, estas labores se extienden al uso de medios de producción colectivos (tractores, medios de transporte).

- Comprendemos por mecanismo redistributivo institucional —moderno o exógeno— extracomunal al conjunto de operaciones generadas a partir de acciones y voluntades del poder central u organización extracomunal, y que repercuten en la práctica productiva del colectivo comunal, extendiéndose a las distintas esferas del quehacer económico de la propia comunidad y que puede trascender más allá de los límites territoriales y/o sociales de la misma. El objetivo planteado para conseguir mayores niveles de bienestar para la comunidad y sus miembros, forma parte de metas y propósitos más amplios expuestos desde instancias institucionales. Por tanto, el diseño del mecanismo no corresponde exclusivamente a una sola comunidad, sino a un conglomerado de ellas y/o a una región, territorio, municipio; sin que necesariamente la elección tenga que ver con algún criterio étnico. La ponderación puede responder a juicios como los de pobreza, marginalidad, etc.

Los últimos años han destacado por la coexistencia de autoridades tradicionales y representantes del poder central, siendo así que paulatinamente los segundos ejercen mayor influencia en lo referente a los mecanismos redistributivos. La implementación de programas de combate a la pobreza en el ámbito nacional, estatal y municipal han alcanzado impactos importantes en cuanto a cobertura en las zonas económicamente deprimidas del noroccidente del Estado de México, donde se localiza la zona de observación. Sin embargo, los efectos y resultados no han trascendido lo suficiente como para considerarlos mecanismos redistributivos eficientes; probablemente su insuficiencia reside en el carácter de corto plazo y coyuntural que distingue a estos programas y en la ausencia de elementos que consideren la condición étnico-tradicional de las comunidades mazahuas. Pues en esta región no sólo se encuentra una población pobre, sino también la habita un grupo étnico.

e) Disponibilidad de medios de producción

La multiplicidad y complejidad de la estructura productiva de las unidades familiares mazahuas hace necesario enfatizar en las diferencias, en cuanto a prácticas y estrategias, nivel de ingresos, excedente y estructura del gasto. Pues serán estos factores los que finalmente determinen la disponibilidad de medios de producción, en las tareas productivas de familias y comunidades. Asimismo y

recíprocamente el éxito de las economías indígenas se encontrará asociado a la amplitud de uso y aprovechamiento de los medios.

La heterogeneidad antes descrita en importantes tópicos de la vida económica mazahua, redundante en diferencias sociales entre las familias, al límite que al interior de las comunidades están claramente definidos los roles y funciones de los estratos, y que los mismos habitantes simplifican en una división entre ricos y pobres. Esta división elemental, en las condiciones de sociedades indígenas y preponderantemente campesinas, no sólo se refiere a la acostumbrada diferenciación en torno al nivel de ingresos (que por sí mismo y de distintas maneras juega un papel determinante), sino que el concepto de riqueza se afirma en la posesión y en el posicionamiento sobre la tierra y con respecto a los medios de producción.

De cualquier forma, la disponibilidad y uso de los tres factores de producción (trabajo, tierra y capital) es condicionante de y está condicionada por la situación de relativa pobreza o riqueza de los núcleos familiares, dando lugar a fenómenos relativos a las prácticas productivas preponderantes en la zona mazahua:

- La posesión y usufructo de la tierra común para la generalidad de las familias, no sólo hace diferencia en la magnitud de la detentación sino en el grado de aprovechamiento de las parcelas en la producción. Así, las familias ricas tienen la posibilidad de acrecentar su patrimonio en tierras, más o menos en atención a su dinámica de acumulación. Es obvio que el total de ingresos obtenido es factor natural y definitivo en la perspectiva de la ampliación de la producción y garantía para asumir riesgos en este proceso de reproducción ampliada; pues existe la probabilidad de ganar todavía mayores ingresos en una actividad, para ellos, de ordinario rentable. Podemos asumir, entonces, que las familias ricas y productivamente prósperas tienden a la maximización del uso del recurso tierra. Las familias pobres, en cambio y al margen de lo restringido en el tamaño de sus parcelas, a menudo subutilizan el recurso en el entendido de que la rentabilidad de otras actividades (migración por ejemplo) excede o, por lo menos, cubre los posibles ingresos, a partir de la ampliación de las tierras cultivables y/o del tiempo dedicado a las faenas agrícolas; amén de evitar el riesgo, siempre presente, por la escasez de recursos, de una deseconomía en el proceso de reproducción.

- El acceso a los recursos de bienes de capital es otro de los aspectos que distinguen entre las familias pobres y ricas; a la vez que amplían, en determinado momento, las brechas entre los estratos. Aunque es obvia la disparidad en el manejo y cuantía de los bienes de capital (al igual que la posesión de la tierra) que, en última instancia, están condicionados por la generación de excedente en los ingresos y su ulterior transformación en inversión productiva, ésto ocurre únicamente en aquellas instancias donde el producto final se orienta al mercado y es posible recuperar costos y generar utilidades en el mediano y largo plazo. La adquisición de diversas herramientas de trabajo e inversiones más importantes es posible esperarlas, solamente allí donde la unidad productiva sea capaz de postergar los gastos orientados al consumo improductivo y/o otros destinos por un periodo más o menos prolongado, sin arriesgar en gran medida la estabilidad económica de la unidad productiva ni el bienestar familiar, a cambio de beneficios futuros.

Lo último no es el caso de las familias cuyos ingresos deben ser complementados con otras actividades y sus percepciones se ubican en el mínimo indispensable o por debajo de él. Por otra parte, la dispersión de actividades, y más aún si se combina con la migración temporal, tiende a convertirse *per se* en obstáculo para cualquier proyecto de inversión en medios de producción y, por tanto, la ocurrencia de tal posibilidad es escasa y su magnitud pobre. El hecho es que la especialización o diversificación de actividades en condiciones de baja rentabilidad hace extremadamente riesgosa la compra de algún medio de producción (en el caso remoto que a base de un gran esfuerzo la familia lograra reunir la suma necesaria de dinero para realizar la inversión) y, a veces, puede incluso resultar una mala decisión en la utilización de recursos dinerarios³⁵. Por otra parte, si bien las familias pobres tienen absolutamente un acceso muy restringido a los medios de producción con las consecuencias que ello implica, en las familias con

³⁵ La afirmación puede ser explicada a partir de un ejemplo extremo: si se decide la compra de un tractor de capacidad moderada, aún en tierras con rentabilidad media será una mala inversión si la magnitud de éstas no alcanzan por lo menos las 25 hectáreas, situación improbable en la zona mazahua, donde incluso las familias relativamente exitosas alcanzan un máximo de 10 hectáreas y entre las familias pobres poseen en promedio 2.5 a 3 hectáreas.

ingresos altos, éstos no siempre corresponden de manera directamente proporcional a un incremento en la tenencia de medios de producción, pues la información obtenida en campo sugiere que algunas unidades productivas confían más en una estrategia de incremento de tierras. Prefieren fundamentar su actividad en la garantía de la rentabilidad y

ACTIVIDAD	Ingresos				Acceso a medios de producción			
	A	M	B	MB	A	M	B	MB
Actividad agrícola especializada con producción orientada al mercado.	■	■			■	■	■	
Actividad agrícola especializada de subsistencia con orientación a la migración.			■	■				■
Actividad agrícola diversificada de subsistencia y complementación de ingresos.			■	■			■	■
Actividad diversificada de acceso a los mercados.	■				■	■		
Actividad diversificada de complementación de ingresos.		■	■			■	■	

A—Alto M—Medio B—Bajo MB—Muy bajo

cuantía del espacio productivamente aprovechable.

Tabla 6. Nivel de ingresos y acceso a los medios de producción

La fuerza de trabajo provoca un fenómeno inverso al de los medios de producción en las conductas de las unidades productivas familiares, a partir de la diferenciación de estrategias y dinámicas productivas. Como se ha señalado, el ciclo vital de los núcleos familiares juega un rol preponderante en la disponibilidad de la fuerza de trabajo, causando algunos desequilibrios en el monto de los ingresos, en la medida que en una economía campesina las familias numerosas tienden a percibir más ingresos, por el efecto que provoca el aprovechamiento de mayor cantidad de trabajo aportado por sus miembros. Sin embargo, lo último es particularmente válido para las unidades con ingresos bajos y medios, pues ellas dependen casi exclusivamente del trabajo familiar; no ocurre lo mismo con las que tienen ingresos muy altos que dependen del trabajo asalariado.

En este tenor, es importante destacar la importancia de los ingresos generados por la venta de fuerza de trabajo por parte de los miembros de las familias más pobres, cuyo monto representa una porción imprescindible de dinero para su subsistencia. En ciertos periodos la migración y/o la venta de fuerza de trabajo pueden asumir roles de singular trascendencia que, no obstante, en ningún momento se debe confundir con un proceso de proletarianización del campesino indígena en el sentido de que son las circunstancias desfavorables las que empujan a esta conducta, pero el campesino mazahua (especialmente el campesino pobre) se sigue identificando con su actividad tradicional y continúa sintiéndose parte del trabajo agrícola en su comunidad. Así, las prácticas productivas de los indígenas mazahuas fomentan una utilización más amplia de la fuerza de trabajo, en tanto sus ingresos son menores y originan una relación directamente proporcional entre riqueza y medios de producción que, en último término, condiciona el carácter y naturaleza de la estrategia productiva de las familias.

El análisis de los ingresos y acceso a los medios de producción corrobora la observación de una tendencia más o menos homogénea acerca de la orientación productiva entre familias y comunidades, pero también reafirma las grandes diferencias en bienestar y éxito de las unidades productivas, que además propenden a hacerse más notables en condiciones intracomunitarias que en las intercomunitarias³⁶.

Aparentemente las familias pobres que detentan menores cantidades de los factores de producción, ponen mayor énfasis a la venta de su fuerza de trabajo y, por eso, dedican cada vez menos tiempo a la actividad agrícola tradicional en tierras propias, a diferencia de las familias ricas cuyos altos rendimientos y acceso a los medios de producción, suelen ir acompañados del afianzamiento en sus actividades; dedicando espacios importantes a las tareas derivadas de

³⁶ Esto quiere decir que la riqueza relativa en el ámbito de las comunidades es semejante, dependiendo de la zona en la que están asentadas; pero las diferencias en la distribución de la riqueza y el bienestar se tornan más agudos y distinguibles entre las familias con distinta orientación productiva al interior de las comunidades. Sin embargo, se observan zonas particularmente exitosas donde, a pesar de las desigualdades características entre ricos y pobres, las familias menos beneficiadas poseen un patrimonio comparable a familias relativamente ricas en comunidades poco favorecidas por su ubicación, por sus condiciones geológicas y naturales o por ausencia de apoyos de los órganos de poder.

la realización de mercancías es decir, se involucran firmemente en la esfera de la circulación.

f) Prácticas productivas y el criterio de prioridad

La orientación productiva de las unidades familiares determina, en alto grado, la naturaleza de una serie de factores que sugieren los comportamientos en la práctica de las actividades de los campesinos indígenas, en la perspectiva de obtener la remuneración indispensable para garantizar el mínimo bienestar de sus miembros y dar continuidad a las tareas que mantienen vigentes las formas de producir, distribuir e intercambiar bienes.

Las familias adoptan estrategias según la disponibilidad de recursos, ingresos esperados, gasto planeado o programado y expectativas de desarrollo futuro. Las conductas, por tanto, variarán, según la diversidad de factores presentes y la confianza racional en el mejoramiento de su situación ulterior. Sin embargo, la estrategia productiva de las familias supone también el establecimiento de prioridades coyunturales y a largo plazo. De esta manera, por ejemplo, ante situaciones adversas, el objetivo a corto plazo de una unidad familiar exitosa puede ser la preservación de los progresos obtenidos, aunque su estrategia de largo plazo contemple expansión de su producción y la consecuente acumulación de riqueza. Las familias pobres, en cambio, tienden a admitir como criterio de prioridad el aseguramiento de los factores mínimos de supervivencia de la unidad productiva y evitar la desintegración familiar. Al margen de la multiplicidad y complejidad de criterios que corresponden a las, también, múltiples situaciones que pueden presentarse, admitimos dos grandes grupos de criterios prioritarios que reúnen y manifiestan la especificidad de los factores, que influyen e impactan en la toma de decisiones y definición de estrategias de las familias mazahuas.

Criterios de prioridad de acumulación de riqueza y acrecentamiento del bienestar

Son criterios que se asumen preponderantemente dentro de las unidades productivas familiares consideradas ricas, ocasionalmente de medianos ingresos y/o de movilidad social ascendente. En estos casos los niveles altos de bienestar permiten diseñar estrategias productivas propensas a mantener, fortalecer y/o incrementar su prosperidad;

evidentemente la expansión del uso de recursos, especialmente de capital, juega un rol determinante en el éxito de la estrategia.

En este sentido, el criterio adoptado se hallará fuertemente inclinado hacia las actividades de inversión en tierras y bienes de capital, previo incremento del volumen de ahorro en la familia. Empero esta posición, de una u otra forma, entraña eventualidades que podrían redundar en un proceso inverso (movilidad descendente) para las unidades productivas, destacando entre el conjunto de criterios por su carácter que implica asumir riesgos aún en los marcos de una relativa racionalidad de expectativas futuras. A modo de ejemplo podemos apreciar algunos rasgos que indican la presencia de estos criterios en la toma de decisiones:

- Expansión territorial de las propiedades de la unidad productiva familiar.
- Inversión en infraestructura (silos, establos, sistemas de riego, etc.).
- Inversión en otros bienes de capital (compra de tractores, maquinaria sofisticada, herramientas de mecanización del proceso productivo en general).
- Inversión en insumos (abonos químicos, pesticidas, plaguicidas, alimento balanceado, mejoramiento de semilla, etc.).
- Inversión en transporte tanto de uso productivo como personal.
- Uso de fuerza de trabajo asalariada.
- Acceso de la producción al mercado.
- Diversificación productiva.
- Mejoras y/o compra de vivienda.
- Migración de miembros de la familia hacia centros urbanos importantes (residencia temporal o definitiva, estudios, negocios, etc.).
- Adquisición de bienes de consumo suntuario.

Criterios de prioridad por certidumbre futura y protección del mínimo indispensable

Adoptados preferentemente por unidades productivas familiares pobres o de medianos ingresos, frecuentemente insertas en un proceso

de movilidad social ascendente. En estos casos, la misma condición de marginalidad y pobreza no conceden la posibilidad de diseñar estrategias ambiciosas, pues no son beneficiadas con el acceso necesario a los recursos de tierra, capital y, a veces de fuerza de trabajo, que en última instancia, determinan la imposibilidad de ampliar su capacidad productiva.

De esta forma, el criterio se asume desde la propensión de eludir riesgos que pudieran poner en peligro la propia supervivencia de la unidad productiva, es decir, que la inversión productiva se manifestara ausente por principio; no así el ahorro en forma dineraria y en especie que todas las familias —en magnitud diferente— detentan como “reserva”, para casos de extrema necesidad. La racionalidad, para este segmento, se expresa en los marcos de la minimización del riesgo y la protección a la continuidad de las actividades productivas, aún en situaciones de baja rentabilidad. Es obvio que las familias enfrentadas a todo tipo de escasez tienden a realizar diversas tareas dentro y fuera de los límites comunales, con el objetivo de compensar las restricciones en el núcleo familiar y, si bien se observan pautas conducentes a la diversificación, éstas no corresponden a ninguna causalidad sino, más bien, a la casualidad que se presenta como alternativa de fuente de compensación de ingresos no devengados en las labores tradicionales. Esta dinámica tampoco otorga posibilidades de movilidad social ascendente, siendo ella un suceso extraordinario para alguna de estas familias. Como ejemplo, destacamos algunas peculiaridades que permiten identificar a las unidades productivas, que se orientan en este conjunto de criterios de prioridad:

- Migración temporal y definitiva.
- Peonaje de los miembros de la familia en otras unidades productivas.
- Autoconsumo.
- Poca o nula inversión en bienes de capital, transporte e insumos.
- Analfabetismo y deserción escolar entre los miembros jóvenes de la familia.
- Incorporación temprana a las tareas productivas.
- Creación ocasional de excedente que no se orienta a la venta, sino se utiliza en otras formas de intercambio informales.

- Prevención de riesgos a partir de la búsqueda preferente de alternativas de ingreso y no de producción.
- En casos extremos, venta de la totalidad o parte de las propiedades familiares.

g) La administración racional de recursos y la percepción de oportunidad

La dinámica de actividades y prácticas de las familias mazahuas, el éxito o fracaso de las empresas planteadas por los propios campesinos indígenas, así como la condición generacionalmente heredada condicionan, de manera importante, no sólo la situación socioeconómica de los actores sino concretamente el proceso de elección de estrategias y toma de decisiones, orientadas a mantener o mejorar el nivel de bienestar familiar. No obstante, otros factores repercuten en lo mencionado y tienden a variar o corregir el impacto de variables determinantes de acumulación de riqueza. Distinguiremos tres vertientes que pueden modificar significativamente las perspectivas de riqueza o pobreza de los campesinos indígenas, en el largo y mediano plazo.

Racionalidad en el uso de tiempo, información y recursos

Las unidades productivas familiares deben enfrentar diariamente el problema de la elección en torno al uso más efectivo de los recursos y al momento adecuado de poner en práctica una u otra estrategia productiva (o en su caso, de comercialización). Las decisiones varían en el grado de trascendencia que éstas puedan tener sobre el resultado final (producción–ingreso), pero, la racionalidad de la elección a partir de un entorno informativo favorable y preciso puede ser definitiva en cuanto a la consumación de las expectativas de los productores. En este sentido, la ocurrencia de movilidad productiva (y su consecuencia social) alrededor de las actividades ejercidas, propende a establecer diferencias en el desempeño de unidades inicialmente semejantes en su disponibilidad de recursos productivos.

Está claro que los indígenas mazahuas poseen información amplia acerca del entorno inmediato y son portadores, en mayor o menor grado, de conocimiento productivo. Hecho que en condiciones normales garantiza un relativo éxito en sus labores tradicionales; pero la información asimilada de los contextos externos suele ser extremadamente limitada, obstaculizando la toma de decisiones en

rangos informativos más amplios y seguros. Por lo tanto la elección en cuanto a utilización de recursos y tiempo suele ser particularmente arriesgado para las familias más pobres, habitualmente menos informadas que otras³⁷.

Por otra parte, las familias que combinan sus actividades y continuamente procuran la búsqueda de nuevas alternativas enfrentan también la decisión alrededor de la innovación y ejercicio de nuevas prácticas productivas; decisión que por sí misma contiene altos grados de riesgo, razón para recomponer su estrategia y ‘calibrar’ los efectos de un virtual desvío de recursos. En este caso, la información fundamental para un cambio y/o modificación de las actividades se absorbe de experiencias intra y extra comunales o, en su defecto, ocurre como consecuencia de algún incentivo adicional. En cualquiera de estas circunstancias el campesino indígena decide sobre la base del conjunto de datos disponible, la percepción de oportunidad, maximización del uso de recursos y minimización de riesgos; en suma, la elección entraña racionalidad en cuya esencia se encuentran presentes la mayor parte de los factores del entorno.

Vínculos de parentesco, relaciones interpersonales y de poder

Se ha puesto poca atención al impacto de factores extraeconómicos en la producción, como la posición y movilidad social de las familias que, en diverso grado, pueden influir sobre las decisiones y estrategias de los campesinos indígenas. Los vínculos con el poder legalmente constituido, en la región, o de facto, en la comunidad consiguen ejercer presión sobre las tendencias de distribución de riqueza entre las

³⁷Un mal año de cosechas, la pérdida total de los cultivos por desastre natural y/o coyunturas externas desfavorables y tardíamente asimiladas por deficiencias en el acceso a la información, por ejemplo, rara vez ponen en peligro la continuidad productiva de una unidad considerada ‘rica’. Para los pobres, en cambio, semejantes contingencias e incluso otras menores pueden acabar con la subsistencia de la unidad, pues usualmente trabajan en ausencia de una reserva financiera o de recursos productivos. De la misma forma, una inversión importante en medios de producción tiene un impacto diferente, según el nivel de ingresos de las familias así como de la percepción de oportunidad (“*timing*”) correcta o incorrecta de los individuos; una percepción errada en torno al momento y la oportunidad de inversión significaría, para las familias de ingresos medios y bajos, el fin de cualquier perspectiva de mejoramiento en sus condiciones de vida.

unidades elementales. El prestigio suele ser, en estas situaciones, impulsor de proyectos más o menos ambiciosos según el margen de seguridad que otorga la jerarquía del jefe de familia³⁸. Tal jerarquía procede de dos fuentes que, en las más de las ocasiones, se encuentran imbricadas: la riqueza relativa y el ascendente político de los individuos que por sí mismos o a través de parentesco y/o afinidad³⁹ detentan y ejercen. La movilidad social predispone a ciertas condiciones que, con frecuencia, derivan en espirales ascendentes o descendentes, tanto en los montos de acumulación de riqueza como en jerarquía y prestigio.

Desde otra perspectiva, estas relaciones también actúan como catalizadores de mayor manejo de información y mejor sentido de oportunidad, en el entendido de que los grupos política y económicamente dominantes en las comunidades se insertan y obtienen beneficios más significativos de los procesos de cambio e innovaciones en la producción; obviamente nuevas prácticas y estrategias se ejercitan solamente (por los principios de racionalidad y sentido de oportunidad) en unidades donde los individuos cuentan con los datos y recursos suficientes para llevarlas a cabo. Los campesinos indígenas que carecen de ello, en cambio, necesariamente quedarán en desventaja al no aplicarlas paralelamente a los innovadores (también por los principios de racionalidad y sentido de oportunidad). En primer lugar, porque no se puede practicar algo que de inicio no se conoce; por lo tanto, esperará resultados de sus vecinos más prósperos. En segundo

³⁸ En comunidades campesinas tradicionales, como la mazahua, donde las instituciones formalmente constituidas (financieras, de crédito, gubernamentales, etc.) tienen en la producción una injerencia ocasional, las redes interpersonales y parentales asumen ese rol. De esta forma, la confianza y el apego a las normas de la comunidad son la única garantía de pulcritud en las transacciones. Por otra parte, estas mismas redes determinan la capacidad de respuesta del individuo, es decir, de la misma forma que los ingresos, las propiedades y avales de una persona la hacen sujeto a un monto de crédito ante una institución bancaria; en las comunidades tradicionales la jerarquía, el prestigio y las relaciones interpersonales especifican éstas y otras magnitudes en las relaciones de intercambio.

³⁹ Si bien una familia económicamente exitosa obtiene prestigio, *de facto*, al pasar a considerarse 'rica', éste también puede adquirirse a través del establecimiento de vínculos familiares o de amistad, el emparentar con familias ricas (un matrimonio conveniente, por ejemplo), indudablemente traerá beneficios de movilidad social ascendente.

lugar, porque la situación de campesino pobre no le permite asumir tales riesgos y en tercer lugar porque en ausencia de redes interpersonales y/o familiares de importancia, el acceso a las nuevas prácticas es sumamente limitado, por lo menos en el corto plazo.

Impacto de la yuxtaposición de relaciones concurrentes

Las relaciones sociales generadas en la producción provocan que la orientación de las unidades, a las que se hizo referencia antes, constituya más bien una tendencia antes que una condición “pura” en las actividades que realizan los campesinos mazahuas. De hecho, la práctica y la estrategia productiva señalan la yuxtaposición de innumerables tareas interrelacionadas e interdependientes, que se desarrollan para lograr las metas y objetivos planteados de inicio. En este conjunto de labores, a la par de integrar una totalidad que caracteriza a la unidad económica familiar, sus integrantes pueden enfrentarse y concurrir entre ellas⁴⁰, en busca de un equilibrio particular para cada caso. La composición propia, temporal o permanente, de actividades diversas origina efectos de distinta índole en la estabilidad de las unidades familiares, en el entendido que la amalgama peculiar y prioridades de la combinación de actividades concluye en ejercicios disímiles de recursos con los consecuentes resultados en la producción y el ingreso.

Más allá de ello, es posible singularizar algunos rasgos de esta multiactividad o heterodoxia funcional que, además, define el carácter de la propia actividad según el rol que desempeñan en el conjunto estratégico; así proponemos distinguir entre actividades contrapuestas o concurrentes⁴¹, y vinculadas o cooperantes.

Entendemos por actividades concurrentes o contrapuestas a las tareas que se desarrollan fuera de los límites de la práctica tradicional y

⁴⁰ Como se ha señalado, un número importante de familias recurre a varias actividades para incrementar el ingreso, se encuentren o no éstas en el ámbito de la práctica tradicional. En este sentido definir la estrategia significa también determinar prioridades en las labores a desarrollar, éstas pueden estar enfrentadas, más aún si algunos de sus integrantes difieren en su actividad con el resto de la familia, la valoración de los intereses prioritarios, de esta forma, a veces suele ser en alto grado subjetiva o impuesta derivando en el alejamiento o la participación parcial de los miembros afectados.

⁴¹ El término concurrente se utiliza aquí no en el sentido de presencia, sino de competencia.

que compiten dentro de un amplio espectro de factores; es decir, la presencia de esta actividad de ordinario implica descartar la realización de otra u otras, con las cuales se evidencia como mutuamente excluyente⁴². Así mismo, comprendemos las actividades vinculadas o cooperantes como aquellas que complementan y/o allanan obstáculos en la realización de las demás labores y, con frecuencia, se manifiestan como requisito indispensable para llevar a buen término las metas y objetivos productivos planteados al inicio del proceso⁴³. En la esfera productiva estas actividades adquieren las características planteadas en la forma que exija un desarrollo más idóneo y minimice los riesgos de la unidad familiar; sin embargo, desde la perspectiva de generación de ingresos todas las actividades, en el estricto sentido, se manifiestan cooperantes en el entendido que el fin es el mismo: el mejoramiento del flujo de ingresos y la compensación de deficiencias surgidas dentro del proceso.

Estas tres vertientes y las relaciones generadas inciden considerablemente en la definición de estrategias y riesgos de las unidades campesinas que, a la postre, actúan como fuerza motriz del

⁴² Es el caso, por ejemplo, de que la mayoría de las actividades tradicionales, sean estas agrícolas, pecuarias, artesanales, etc., son mutua y claramente excluyentes con la migración, compitiendo entre ellas en diversos ámbitos que van desde la generación complementaria de ingresos hasta la conversión de la migración en fuente y actividad principal. El desempeño de cargos administrativos (local, municipal, comunal) y/u honorarios (mayordomías, etc.), sin ser estrictamente labores productivas, pueden convertirse en tareas de índole concurrente con la actividad ordinaria de los campesinos indígenas.

⁴³ Estas actividades se presentan fundamentalmente en dos formas: 1) mutuamente coadyuvantes, es decir, que pueden manifestarse como tareas recíprocas en distintos procesos productivos, por ejemplo mantener ganado mayor como labor alterna a la agricultura puede reportar algunas ventajas: disponibilidad de abono natural y animales de tiro. En correspondencia, la agricultura proporciona forraje para el ganado y lugares de pastoreo; de la misma forma el ganado menor aporta lana para los trabajos artesanales. En cualquier caso, nos encontramos ante actividades cuya relación es indudable y cuya función coadyuvante, a veces, exhiben a unas como requisito de otras; 2) mutuamente retributivas y equilibrantes, que cumplen una función distributiva de uso de tiempo, casi siempre ante el surgimiento de eventualidades; es decir, ciertas tareas pueden reemplazar temporalmente a las más comunes si la unidad familiar no obtiene (o tiene razones para suponerlo) los réditos esperados, por ejemplo, una caída abrupta en los precios del maíz generaría la reducción del área de cultivo de este producto, en cambio se dedicarían mayores recursos y tiempo a cultivos alternativos y/o actividades no agrícolas (pecuarias, artesanales, comerciales).

Estas tres vertientes y las relaciones generadas inciden considerablemente en la definición de estrategias y riesgos de las unidades campesinas que, a la postre, actúan como fuerza motriz del bienestar familiar y comunal⁴⁴, según el amplio o restringido espectro de posibilidades en la elección para las familias. Si bien el efecto directo e inmediato es sobre ellas, una situación de homogeneidad de estos factores, evidentemente determinará la condición de la comunidad.

Conclusiones

Hemos intentado un acercamiento a las prácticas productivas de las comunidades mazahuas del municipio de Ixtlahuaca, Estado de México, así como una interpretación de las estrategias y dinámicas de la producción tradicional en esta región. La tipologización realizada y examinada al principio, pretende un abordaje diferente de la problemática de las economías campesinas tradicionales. Por ello la planteamos como propuesta de análisis para estudios ulteriores, que se interesen por las comunidades mazahuas y su entorno económico-productivo. En esta perspectiva conviene repasar algunas materias que, a nuestro entender, se antojan importantes como resultados de investigación.

- Si bien las comunidades y unidades productivas familiares dan cierta apariencia de homogeneidad en sus tareas productivas, un análisis más profundo y en particular un abordaje a partir de las prácticas y estrategias campesinas señalan importantes diferencias entre ellas. Sitúan su origen en la detención, uso y acceso a los factores de producción, así como a los resultados de ello obtenidos.
- La tipología adoptada a partir de la orientación productiva de las unidades familiares destaca más aún las grandes diferencias que existen entre ellas y la inequidad en la distribución de la riqueza.

⁴⁴La elasticidad o inflexibilidad de estas relaciones, en la toma de decisiones en torno a riesgos y estrategias, está condicionada, como se ha explicado, por la disponibilidad de recursos y la magnitud de riqueza de las familias.

- El ciclo familiar, como condicionante de las actividades y estrategias productivas de los indígenas mazahuas, juega un rol importante en las aspiraciones de bienestar de las familias.
- Tanto el monocultivo como la diversificación no son indicadores suficientes, para caracterizar la unidad productiva ni determinar su condición. En cualquier caso, el acceso a los recursos, al mercado y la orientación productiva son factores que, en última instancia, perfilan la naturaleza de la unidad familiar.
- Los mecanismos redistributivos, los criterios de prioridad y el sentido de oportunidad definen las prácticas y estrategias campesinas de las familias y comunidades mazahuas del municipio de Ixtlahuaca, así como determinan las posibilidades de movilidad social.
- Todas las estrategias y prácticas de los indígenas mazahuas se caracterizan por su racionalidad en la toma de decisiones. Dicha racionalidad difiere en forma y tiempo, con respecto a lo diverso de la situación particular de cada unidad productiva, la comunidad y el entorno externo.

jcp@coatepec.uaemex.mx

Recepción: 13 de mayo del 2000.

Aceptación: 09 de julio del 2000.

Bibliografía

- AMIN, S. (1989), *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México: Siglo XXI Editores.
- (1972), "Underdevelopment and dependence in Black African origins and contemporary forms", en *Journal of Modern African-Studies*, 10 (4), 503-524 pp.
- Astorga, E. (1985), *Mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana*, México: Editorial Era.
- Bartra, A. (1992), "Diecisiete tesis en torno a la autogestión en sistemas rurales de abasto", en Hewitt (comp.), *Reestructuración económica y subsistencia rural*, México: El Colegio de México.
- Becker, L. (1990), "The collapse of the family farm in West Africa? Evidence from Mali", en *Geographical Journal*, november, 313-322 pp.
- Bell, M. (1987), *Contemporary Africa: Development, culture and the state*, Essex, England: Longmans.
- Gutkind, P. e I. Wallerstein (eds.) (1976), *Political economy of contemporary Africa*, Newbury Park, California: Sage.
- Hyden, G. (1980), *The resilience of the peasant mode of production*, New York: Praeger.

- (1986), "Discussion: The anomaly of the African peasantry", en *Development and change*, 17(4), 677-705 pp.
- Martínez, M. y T. Rendón (1982), *Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas*, México: CONACyT.
- Patiño, Juan Carlos (1998), "Elementos de análisis para la revaloración de la producción tradicional", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, num. 15, México.
- Romeu, S. M. (1994), *El procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas*, México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Sandoval Forero, Eduardo A. (1994), *Familia indígena y unidad doméstica. Los otomíes del Estado de México*, México: UAEM.
- (1997), *Población y cultura en la etnorregión mazahua (jañtjo)*, México: UAEM.
- Sandoval Forero, Eduardo y Juan Carlos Patiño (2000), *Cartografía automatizada para la investigación de regiones indígenas*, México: UAEM.
- Schumacher, E. F. (1974), *Small is beautiful: a study of economics as if people mattered*, U.S.A.: Abacus Editorial/Penguin Group.
- Taylor, D. (1981), "Conceptualizing development space in Africa", en *Geografiska Annaler*, 63B(2), 88-93 pp.
- Turok, M. (1988), "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina", en Patterson (ed.) *Las sociedades rurales hoy*, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Wallerstein, I. (1995), *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, XX Congreso ALAS, México.
- (1997), "States? Sovereignty? The dilemmas of Capitalists in Age of Transition", en *Conference States and Sovereignty in the World Economy*, february, U.S.A.: University of California/Irvine, 21-23 pp.
- Woodgate, G. R. (1992), *The political ecology of livehood systems in an uplanagroecosystem in the central highlands of México*, University of Condón.